Heraldo del Evangelio

Asociación Internacional de Derecho Pontificio

Número 98
Septiembre 2011

Evangelizar por medio de la belleza

Salvadme Reina

Diego Lizcano

“Santa Ana” - Basílica de Santa Ana de Beaupré, Québec (Canadá)

Madre de la Madre de Dios

La figura de Santa Ana, en efecto, nos recuerda la casa paterna de María, Madre de Cristo. Allí vino María al mundo, trayendo en sí el extraordinario misterio de la Inmaculada Concepción. Allí estaba rodeada del amor y la solicitud de sus padres Joaquín y Ana. Allí “aprendía” de su madre precisamente, de Santa Ana, a ser madre. Y, aunque desde el punto de vista humano, Ella hubiese renunciado a la maternidad, el Padre celestial, aceptando su donación total, la gratificó con la maternidad más perfecta y más santa. Cristo, desde lo alto de la Cruz, traspasó, en cierto sentido, la maternidad de su Madre al discípulo predilecto, y asimismo la extendió a toda la Iglesia, a todos los hombres. Así pues, cuando como “herederos de la promesa” divina (cf. Gál 4, 28. 31), nos encontramos en el radio de esta maternidad y cuando sentimos de nuevo su santa profundidad y plenitud, pensamos entonces que fue precisamente Santa Ana la primera que enseñó a María, su Hija, a ser Madre.

(Beato Juan Pablo II,
Homilía en la parroquia de Santa Ana,
Vaticano, 10/12/1978)

Salvadme Reina

Periódico de la Asociación Cultural
Salvadme Reina de Fátima

Año IX, número 98, Septiembre 2011

Director Responsable:
D. Eduardo Caballero Baza, EP

Consejo de Redacción:
Guy de Ridder, Hna. Juliane Campos, EP,
Luis Alberto Blanco, M. Mariana Morazzani, EP,
Severiano Antonio de Oliveira

Administración:
C/ Cinca, 17
28002 – Madrid
R.N.A., Nº 164.671
Dep. Legal: M-40.836- 1999
Tel. sede operativa 902 199 044
Fax: 902 199 046

www.salvadmereina.org
correo@salvadmereina.org

Con la Colaboración de la
Asociación Internacional Privada
de Fieles de Derecho Pontificio
HERALDOS DEL EVANGELIO

www.heraldos.org

Montaje:
Equipo de artes gráficas
de los Heraldos del Evangelio

Imprime:
Henargraf - Madrid

Los artículos de esta revista podrán ser reproducidos, indicando su fuente y enviando una copia a la redacción. El contenido de los artículos es responsabilidad de los respectivos autores.

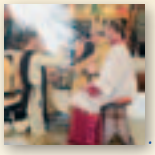
SUMARIO

Escriben los lectores 4

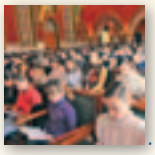
Evangelizar por medio de la belleza (Editorial) 5

La voz del Papa – ¿Qué es realmente la amistad? 6

Comentario al Evangelio – ¿Debo perdonar sólo una vez? 10



Una llamada a la transcendencia mediante la belleza 18



Heraldos en el mundo 24

Entrevista al Embajador Luiz Felipe de Seixas Corrêa - La Iglesia refleja todas las realidades de Brasil 30

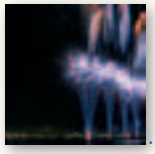
San Francisco de Borja – Un Grande de España al frente de la Compañía 34

La palabra de los Pastores – ¿Qué fuerza salvará al mundo? 38

Sucedió en la Iglesia y en el mundo 40

Historia para niños... Una vieja alforja 46

Los santos de cada día 48



Explosión de luces y colores 50

Escriben los lectores

Akhenatón

A propósito del documentadísimo artículo sobre el faraón egipcio Akhenatón y el monoteísmo, es de recordar que aún entre las primitivas culturas aborígenes americanas, algunas tribus enteras y algunos individuos aislados en otras, eran monoteístas en medio del politeísmo general. Es un fenómeno que se explica con las Sagradas Escrituras.

Como profesor de Historia, felicito al autor; y sería muy bueno que siguieran tratando temas de este tipo a fin de no quedarnos solamente con las versiones históricas de documentales sesgados que frecuentemente pasan en la televisión.

Antonio León Borda Gómez
Bogotá – Colombia

Felicitaciones a los nuevos clérigos

Gracias por las auspiciosas noticias de la ordenación de nuevos presbíteros y diáconos de los Heraldos del Evangelio. Mis más calurosas felicitaciones a los ordenados, pues los clérigos son muy necesarios en el mundo de hoy, hambriento de Cristo y de la Verdad. Que Dios continúe bendiciendo a la familia de los Heraldos.

Margarita Hulshof
Vía email – Brasil

Construyendo un mundo mejor

Hace ya cuatro años que con alegría recibo todos los meses esta maravillosa revista, la cual leo de principio a fin y quedo muy bien informado con las noticias que trae. Lo que más me llama la atención es el *Comentario al Evangelio*, de Mons. João Scognamiglio Clá Dias, que uso de forma resumida en la reflexión de la comunidad, y las *Historias para niños*, porque me ayudan en la catequesis. La revista es un óptimo instrumento de evangelización y sería muy bueno que existiesen más personas empeñadas en la construcción de un mundo mejor, recibiendo la revista *Heraldos del Evangelio*.

Valdeni Machado
Santa Rita de Vargem – Brasil

Fue devolviéndome la paz y el ánimo

Es verdad que "Dios no niega su gracia a nadie, porque quiere que todos los hombres se salven" (1 Tm 2, 4). Como Pablo, yo he sido testigo de ese deseo de Dios por salvarnos, pues estaba pasando por problemas que me habían hecho perder la paz, hasta que un día tuve en mis manos una bella revista —*Heraldos del Evangelio*— en la sala de espera de un hospital de Quito. Así fue como, la fe me lo dice, la gracia de Dios a través de esta revista extraordinaria fue devolviéndome la paz y el ánimo. Que mi testimonio pueda servir para que otras personas con problemas "sin salida" puedan encontrar un hermoso mensaje de paz en este instrumento bendito.

Mariana Ramos
Sangolquí – Ecuador

Incomparable medio de comunicación católico

No está nunca de más tejer elogios a ese incomparable medio de comunicación católico que es la revista *Heraldos del Evangelio*. Cada mes nos encontramos con materias que aumentan nuestro conocimiento y fortalecen nuestra fe. Dios bendiga este apostolado de ustedes.

Angelo José de Negreiros Neto
Vía email – Brasil

Artículos que cambiaron mi vida

La revista *Heraldos del Evangelio* ha sido un instrumento de bendición para mí. Aunque no me llega directamente, he tenido la dicha de poder leer los artículos que en ella vienen, y realmente me han ayudado mucho. Ha sido para mí como un río de espíritu con el que Dios me baña el corazón cada mes, me anima a seguir luchando en esta vida llena de sufrimientos, pues he aprendido cómo éstos son importantes en la existencia de todo cristiano.

A lo largo de mi vida he tenido muchas preguntas sin respuesta, pero gracias a ustedes he resuelto algunas, y espero que Dios les dé la fuerza suficiente para seguir con este proyecto, y que pueda yo resolver las que me quedan. Bendito sea Dios por haberles puesto en mi camino..., pues leyendo esos artículos he confirmado que Dios se vale de todo para hacer volver a la "oveja perdida".

Julio Enrique Pérez Palacios
Zacapa – Guatemala

Calidad, cientificidad y belleza

Querría felicitar al autor del artículo *La fe ante el tribunal de la razón*, Thiago de Oliveira Geraldo, que apareció en la edición núm. 95, de junio pasado. ¡Es excelente! Se nota la calidad, la cientificidad y la belleza de la escritura. Se percibe la profundidad de la pesquisa y la intelectualidad del articulista. Parece que Thiago de Oliveira hubiera tenido la "envoltura" de Mons. João S. Clá Dias. ¡Qué categoria! Mi enhorabuena al autor y a todos los heraldos por la revista *Heraldos del Evangelio*.Ustedes hacen que me sienta orgulloso de ser católico.

Marco Aurelio de Souza
Vía email – Brasil

Evangelizar por medio de la belleza

Los impresionantes avances tecnológicos y científicos del siglo XX transformaron hondamente la vida cotidiana del hombre. Gracias a ellos ha sido posible realizar sin esfuerzo tareas hasta entonces insospechadas. Pero, por otro lado, esta práctica ha acabado por conferir una simplificación a todos los actos sociales.

Las ceremoniosas manifestaciones de respeto, por ejemplo, han sido sustituidas paulatinamente por maneras cada vez más informales. En este mismo sentido, cualquier ornato ha pasado a ser considerado innecesario por no ser práctico. Y con el objetivo de buscar la funcionalidad en todo, hemos acabado por distanciarnos de lo que es trascendente o sobrenatural.

En esta coyuntura, no faltaron voces que alertaron que el mundo moderno había casi desterrado a la belleza del día a día. Entre ellas las del Papa Pablo VI quien, con ocasión de la clausura del Concilio Vaticano II, lanzó en su Mensaje a los Artistas este llamamiento: "El mundo en el cual vivimos tiene necesidad de belleza, para no caer en la desesperación".

El hombre se siente huérfano de lo bello. Su alma busca valores perennes que reporten a las verdades transcendentes. Porque así "como la cierva sedienta busca las corrientes de agua" (Sal 41, 2), el ser humano tiene sed de Dios, Belleza absoluta y eterna.

Para saciar este legítimo anhelo, la Iglesia dispone de un inestimable instrumento: la Liturgia. Si la impoluta doctrina católica ilumina y orienta a la humanidad desde hace dos mil años, quizá ha llegado el momento de acercarse, sobre todo por la belleza expresada en los ritos, a las generaciones postmodernas tan adversas a los estudios teóricos.

¿No estará reservado para el presente período histórico ese recurso que Santo Tomás denomina *convertio ad phantasmata*? ¿Habrá, en último análisis, hoy en día, otro medio más idóneo de evangelizar?

La Liturgia, debidamente realizada y presentada, es más eficaz en la evangelización que cualquier documento escrito, porque llega a todas las personas, independientemente de su cultura, edad o idioma. En ella, lo bello se manifiesta y habla por sí mismo. Sin necesidad de raciocinios, eleva al alma directamente hacia lo sagrado, abarcando todos los sentidos del hombre.

En efecto, ¿cuál es la razón de que los paramentos litúrgicos hayan sido, en todas las épocas, elaborados con los más refinados tejidos, ricamente bordados? ¿Por qué la Esposa de Cristo destiló delicados inciensos para representar nuestra oración subiendo al Padre? ¿Y para qué las campanas y el órgano, venerables voces de la Santa Iglesia, sino para elevarnos mejor hacia las realidades celestes? ¿Y la belleza y riqueza de los templos y de los objetos utilizados en el culto?

La solemnidad, la pompa y el esplendor de la Liturgia crean un ambiente atemporal que une el pasado al presente, lo visible a lo invisible, lo terreno a lo celestial, en fin, la criatura al Creador.

Realmente, como bien lo recordó el Beato Juan Pablo II, nunca como hoy se puede decir tan a propósito que la belleza salvará al mundo. ✧

Celebración Eucarística en la iglesia de Ntra. Sra. del Rosario, de los Heraldos del Evangelio

(Foto: Marcos Enoc)

¿Qué es realmente la amistad?

La amistad no es solamente conocimiento, es sobre todo comunión del deseo. Mi voluntad se une a la suya a medida que va creciendo; su voluntad se convierte en la mía, y justo así llego a ser yo mismo.

"*Non iam servos, sed amicos*" —"Ya no os llamo siervos, sino amigos" (cf. Jn 15, 15). Sesenta años después de mi ordenación sacerdotal, siento todavía resonar en mi interior estas palabras de Jesús, que nuestro gran arzobispo, el cardenal Faulhaber, con la voz ya un poco débil pero firme, nos dirigió a los nuevos sacerdotes al final de la ceremonia de ordenación.

Según las normas litúrgicas de aquel tiempo, esta aclamación significaba entonces conferir explícitamente a los nuevos sacerdotes el mandato de perdonar los pecados. "Ya no siervos, sino amigos": yo sabía y sentía que, en ese momento, ésta no era sólo una palabra "ceremonial", y era también algo más que una cita de la Sagrada Escritura. Era bien consciente: en este momento, Él mismo, el Señor, me la dice a mí de manera totalmente personal.

El Hijo de Dios me llama amigo y se abandona a mí

En el Bautismo y la Confirmación, Él ya nos había atraído hacia sí, nos había acogido en la familia de Dios. Pero lo que sucedía en aquel momento era todavía algo más. Él me llama amigo. Me acoge en el círculo de aquellos a los que se había dirigido en el Cenáculo. En el grupo de los que Él conoce de modo particular y que, así, llegan a conocerle de manera particular.

Me otorga la facultad, que casi da miedo, de hacer aquello que sólo Él, el Hijo de Dios, puede decir y hacer legítimamente: Yo te perdono tus pecados. Él quiere que yo —por mandato suyo— pronuncie con su "Yo" unas palabras que no son únicamente palabras, sino acción que produce un cambio en lo más profundo del ser.

Sé que tras estas palabras está su Pasión por nuestra causa y por nosotros. Sé que el perdón tiene su precio: en su Pasión, Él ha descendido hasta el fondo oscuro y sucio de nuestro pecado. Ha bajado hasta la noche de nuestra culpa que, sólo así, puede ser transformada. Y, mediante el mandato de perdonar, me permite asomarme al abismo del hombre y a la grandeza de su padecer por nosotros los hombres, que me deja intuir la magnitud de su amor. Él se fía de mí: "Ya no siervos, sino amigos".

Me confía las palabras de la Consagración en la Eucaristía. Me considera capaz de anunciar su Palabra, de explicarla rectamente y de llevarla a los hombres de hoy. Él se abandona a mí. "Ya no sois siervos, sino amigos": esta es una afirmación que produce una gran alegría interior y que, al mismo tiempo, por su grandeza, puede hacernos estremecer a través de las décadas, con tantas experiencias de nuestra propia debilidad y de su inagotable bondad.

La amistad es una comunión en el pensamiento y el deseo

"Ya no siervos, sino amigos": en estas palabras se encierra el programa entero de una vida sacerdotal. ¿Qué es realmente la amistad? *Ídem velle, ídem nolle* – querer y no querer lo mismo, decían los antiguos. La amistad es una comunión en el pensamiento y el deseo.

El Señor nos dice lo mismo con gran insistencia: "Conozco a los míos y los míos me conocen" (cf. Jn 10, 14). El Pastor llama a los suyos por su nombre (cf. Jn 10, 3). Él me conoce por mi nombre. No soy un ser anónimo cualquiera en la inmensidad del universo. Me conoce de manera totalmente personal. Y yo, ¿le conozco a Él? La amistad que Él me ofre-

L'Osservatore Romano

"Ya no os llamo siervos, sino amigos". La afirmación del Hijo de Dios produce en nosotros una gran alegría interior

Momentos de la Misa celebrada el pasado 29 de junio en la Basílica de San Pedro

ce sólo puede significar que también yo trate siempre de conocerle mejor; que yo, en la Escritura, en los Sacramentos, en el encuentro de la oración, en la comunión de los Santos, en las personas que se acercan a mí y que Él me envía, me esfuerce siempre en conocerle cada vez más.

La amistad no es solamente conocimiento, es sobre todo comunión del deseo. Significa que mi voluntad crece hacia el "sí" de la adhesión a la suya. En efecto, su voluntad no es para mí una voluntad externa y extraña, a la que me doblego más o menos de buena gana. No, en la amistad mi voluntad se une a la suya a medida que va creciendo; su voluntad se convierte en la mía, y justo así llego a ser yo mismo.

Jesús nos exhorta a ir al encuentro de los otros

Además de la comunión de pensamiento y voluntad, el Señor menciona un tercer elemento nuevo: Él da su vida por nosotros (cf. Jn 15, 13; 10, 15). Señor, ayúdame siempre a conocerte mejor. Ayúdame a estar cada vez más unido a tu voluntad. Ayúdame a vivir mi vida, no para mí mismo, sino junto a Ti para los otros. Ayúdame a ser cada vez más tu amigo.

Las palabras de Jesús sobre la amistad están en el contexto del discurso sobre la vid. El Señor enlaza la imagen de la vid con una tarea que encomienda a los discípulos: "Os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca" (Jn 15, 16).

El primer cometido que da a los discípulos, a los amigos, es el de ponerse en camino —os he destinado para que vayáis—, de salir de sí mismos y de ir hacia los otros. Podemos oír juntos aquí también las palabras que el Resucitado dirige a los suyos, con las que San Mateo concluye su Evangelio: "Id y enseñad a todos los pueblos..." (cf. Mt 28, 19s).

El Señor nos exhorta a superar los confines del ambiente en que vivimos, a llevar el Evangelio al mundo de los otros, para que impregne todo y así el mundo se abra para el Reino de Dios. Esto puede recordarnos que el mismo Dios ha salido de sí, ha abandonado su gloria, para buscarnos, para traernos su luz y su amor. Queremos seguir al Dios que se pone en camino, superando la pereza de quedarnos cómodos en nosotros mismos, para que Él mismo pueda entrar en el mundo.

El fruto que permanece: una vida según la Ley de Dios

Después de la palabra sobre el ponerse en camino, Jesús continúa: dad fruto, un fruto que permanezca. ¿Qué fruto espera Él de nosotros? ¿Cuál es el fruto que permanece? Pues bien, el fruto de la vid es la uva, del que luego se hace el vino. Detengámonos un momento en esta imagen. Para que una buena uva madure, se necesita sol, pero también lluvia, el día y la noche. Para que madure un vino de calidad, hay que prensar la uva, se requiere la paciencia de la fermentación, los atentos cuidados que sirven a los procesos de maduración.

Un vino de clase no solamente se caracteriza por su dulzura, sino también por la riqueza de los matices, la variedad de aromas que se han desarrollado en los procesos de maduración y fermentación. ¿Acaso no es ésta una imagen de la vida humana, y particularmente de nuestra vida de sacerdotes? Necesitamos el sol y la lluvia, la serenidad y la dificultad, las fases de purificación y prueba, y

también los tiempos de camino alegre con el Evangelio.

Volviendo la mirada atrás, podemos dar gracias a Dios por ambas cosas: por las dificultades y por las alegrías, por las horas oscuras y por aquellas felices. En las dos reconocemos la constante presencia de su amor, que nos lleva y nos sostiene siempre de nuevo.

Ahora, sin embargo, debemos preguntarnos: ¿Qué clase de fruto es el que espera el Señor de nosotros? El vino es imagen del amor: éste es el verdadero fruto que permanece, el que Dios quiere de nosotros. Pero no olvidemos que, en el Antiguo Testamento, el vino que se espera de la uva selecta es sobre todo imagen de la justicia, que se desarrolla en una existencia vivida según la Ley de Dios. Y no digamos que esta es una visión veterotestamentaria ya superada: no, ella sigue siendo siempre verdadera.

La fidelidad a Cristo y a su Iglesia lleva en sí el signo de la cruz

El auténtico contenido de la Ley, su *summa*, es el amor a Dios y al prójimo. Este doble amor, sin embargo, no es simplemente algo dulce. Conlleva en sí la carga de la paciencia, de la humildad, de la maduración de nuestra voluntad en la formación e identificación con la voluntad de Dios, la voluntad de Jesucristo, el Amigo. Sólo así, en el hacerse todo nuestro ser verdadero y recto, también el amor es verdadero; sólo así es un fruto maduro.

Su exigencia intrínseca, la fidelidad a Cristo y a su Iglesia, requiere que se cumpla siempre también en el sufrimiento. Precisamente de este modo, crece la verdadera alegría. En el fondo, la esencia del amor, del verdadero fruto, se corresponde con las palabras sobre el ponerse en camino, sobre el salir: amor significa abandonarse, entregarse; lleva en sí el signo de la cruz. En este contexto, Gregorio Magno decía una vez: Si tendéis hacia Dios, tened cuidado de no alcanzarlo solos (cf. H Ev 1, 6, 6: PL 76, 1097s); una palabra que nosotros, como sacerdotes, hemos de tener presente íntimamente cada día. [...]

Éste es un momento de gratitud

Sesenta años de ministerio sacerdotal. Queridos amigos, tal vez me he extendido demasiado en los detalles. Pero en esta hora me he sentido impulsado a mirar a lo que ha caracterizado estas décadas. Me he sentido impulsado a deciros —a todos los sacerdotes y obispos, así como también a los fieles de la Iglesia— una palabra de esperanza y ánimo; una palabra, madurada en la experiencia, sobre el hecho de que el Señor es bueno.

Pero, sobre todo, éste es un momento de gratitud: gratitud al Señor por la amistad que me ha ofrecido y que quiere ofrecer a todos nosotros. Gratitud a las personas que me han formado y acompañado. Y en todo ello se esconde la petición de que un día el Señor, en su bondad, nos acoja y nos haga contemplar su alegría. Amén. ✧

(Fragmentos de la homilía de la Santa Misa de imposición del palio a los nuevos Arzobispos Metropolitanos, 29/6/2011)

"No separéis jamás la creatividad artística de la verdad y de la caridad"

De la perfecta armonía entre verdad y caridad mana la auténtica belleza, capaz de suscitar admiración, maravilla y alegría verdadera en el corazón de los hombres.

Nuestro encuentro de hoy, en el que tengo la alegría y la curiosidad de admirar vuestras obras, quiere ser una nueva etapa de aquel recorrido de amistad y de diálogo que emprendimos el 21 de noviembre de 2009, en la capilla Sixtina, un acontecimiento que aún llevo grabado en el alma.

La Iglesia y los artistas vuelven a encontrarse, a hablarse, a apoyar la necesidad de un coloquio que quiere y debe hacerse cada vez más intenso y articulado, también para ofrecer a la cultura, más aún, a las culturas de nuestro tiempo un ejemplo elocuente de diálogo fecundo y eficaz, orientado a hacer que nuestro mundo sea más humano y más bello.

El mundo necesita que la verdad resplandezca y la caridad inflame

Me presentáis hoy el fruto de vuestra creatividad, de vuestra reflexión, de vuestro talento, expresiones de los varios campos artís-

ticos que aquí representáis: pintura, escultura, arquitectura, orfebrería, fotografía, cine, música, literatura y poesía. Antes de admirarlas junto con vosotros, permitid que me detenga sólo un momento en el sugestivo título de esta Exposición: *El esplendor de la verdad, la belleza de la caridad*.

Precisamente en la homilía de la Misa *pro eligendo Pontifice*, comentando la bella expresión de San Pablo de la Carta a los Efesios "*veritatem facientes in caritate*" (4, 15), definí el "hacer la verdad en la caridad" como una fórmula fundamental de la existencia cristiana. Y añadí: "En Cristo coinciden la verdad y la caridad. En la medida en que nos acercamos a Cristo, también en nuestra vida, la verdad y la caridad se funden. La caridad sin la verdad sería ciega; la verdad sin la caridad sería como 'címbalo que retiñe' (1 Co 13, 1)".

Y es precisamente de la unión, quiero decir de la sinfonía, de la perfecta armonía de verdad y caridad, de donde mana la auténtica belleza, capaz de suscitar admiración, maravilla y alegría verdadera en el corazón de los hombres.

El mundo en que vivimos necesita que la verdad resplandezca y no sea ofuscada por la mentira o por la banalidad; necesita que la caridad inflame y no sea derrotada por el orgullo y por el egoísmo. Necesitamos que la belleza de la verdad y de la caridad toque lo más íntimo de nuestro corazón y lo haga más humano.

No busquéis jamás la belleza lejos de la verdad y de la caridad

Queridos amigos, quiero renovaros a vosotros y a todos los artistas un amistoso y apasionado llamamiento: no separéis jamás la creatividad artística de la verdad y de la caridad; no busquéis jamás la belleza lejos de la verdad y de la caridad; al contrario, con la riqueza de vuestra genialidad, de vuestro impulso creativo, sed siempre, con valentía, buscadores de la verdad y testigos de la caridad; haced que la verdad resplandezca en vuestras obras y procurad que su belleza suscite en la mirada y en el corazón de quien las admira el deseo y la necesidad de hacer bella y verdadera la existencia, toda existencia, enriqueciéndola con el tesoro que nunca se acaba, que hace de la vida una obra maestra y de cada hombre un extraordinario artista: la caridad, el amor.

Que el Espíritu Santo, artífice de toda la belleza que existe en el mundo, os ilumine siempre y os guíe hacia la Belleza última y definitiva, aquella que enciende nuestra mente y nuestro corazón y que esperamos poder contemplar un día en todo su esplendor.

Una vez más, gracias por vuestra amistad, por vuestra presencia y porque lleváis al mundo un rayo de esta Belleza, que es Dios. De corazón os imparto a todos vosotros, a vuestros seres queridos y a todo el mundo del arte mi bendición apostólica. ✧

(Fragmentos del discurso de la inauguración de la exposición realizada con motivo de sus sesenta años de sacerdocio, 4/7/2011)

L'Osservatore Romano

Encuentro con los artistas en el atrio de la Sala Pablo VI, el pasado 4 de junio

Todos los derechos sobre los documentos pontificios quedan reservados a la Librería Editrice Vaticana.
La versión íntegra de los mismos puede ser consultada en www.vatican.va

"Jesús con los Apóstoles" - Catedral de Notre-Dame, París

Gustavo Kralj

Evangelio

21 Acercándose Pedro a Jesús le preguntó: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?». 22 Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. 23 Por esto, se parece el Reino de los Cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. 24 Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. 25 Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así.

26 El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: "Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo". 27 Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. 28 Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo: "Págame lo que me debes". 29 El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: "Ten paciencia conmigo y te lo pagaré". 30 Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

31 Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. 32 Entonces el señor lo llamó y le dijo "¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. 33 ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?". 34 Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

35 Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano» (Mt 18, 21-35).

¿Debo perdonar sólo una vez?

Complejo es el problema del perdón. La ley antigua daba al ofendido el derecho de venganza. El Evangelio prescribe el deber de perdonar las ofensas y enaltece al que lo hace. Ahora bien, ¿cuáles son los límites? ¿Hasta qué punto debe ser pródiga nuestra misericordia?

Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

I – Invitación a la bondad, mansedumbre y clemencia

Con frecuencia, observamos en algunas personas que inician el camino de la práctica de la virtud la tendencia a buscar una regla precisa que les garantice su salvación. Son espíritus pragmáticos que sólo se sienten completamente seguros procurando tener bajo su control su propia vida espiritual, sin depender de otros y, quizá, ni siquiera de la gracia divina.

Y les gustaría conseguir méritos sobrenaturales más o menos como el que invierte dinero en un banco, con la garantía de que le va a rendir cierta cantidad todos los meses. Así como los negocios fijos y patentes confieren estabilidad a nuestra existencia terrena, desean lo mismo para la consecución de la vida eterna.

Nadie puede conocer con certeza su estado de alma

Sin embargo, ni el más firme y virtuoso de los hombres puede evitar un margen de inseguridad a respecto de su estado de alma. En esta materia sólo Dios conoce a ciencia cierta la situación de cada uno; por lo tanto, nadie puede saber sin duda que se encuentra en la gracia divina, según lo explica el Doctor Angélico: "El hombre no puede juzgar con certeza si posee la gracia, de acuerdo con la primera Carta a los Corintios: 'Ni aun a mí mismo me juzgo; quien me juzga es el Señor'".[1]

Un conmovedor hecho histórico ilustra esta realidad. Cuando Santa Juana de Arco enfrentaba el juicio montado contra ella, uno de sus interrogadores —Jean Beaupère, maestro de la Universidad de París— le hizo una pregunta con trampa: "¿Sabes si estás en la gracia de Dios?".[2] Si respondiese afirmativamente sería reprobada por contrariar la doctrina católica; si lo negase daría pretexto a la malevolencia de sus acusadores. Sin embargo, la joven pastora afrontó de manera perfecta la capciosa cuestión, como lo haría el teólogo más experimentado: "Si no lo estoy, que Dios me ponga; si lo estoy, que Dios me guarde".[3]

Ahora bien, esta saludable inseguridad en lo que respecta a la salvación diverge de la mentalidad orgullosa y pragmática de los fariseos de la época de Jesús, que habían elaborado centenas de reglas cuyo simple cumplimiento, creían

Nadie puede saber sin duda que se encuentra en la gracia divina

ellos, hacía que la persona fuera justificada ante Dios. Concebían la Religión como un contrato, en el que a ellos les correspondía observar con exactitud ese elenco de preceptos exteriores y a Dios premiar a quienes los cumpliesen, cualesquiera que fuesen sus disposiciones internas.

Como veremos más adelante, San Pedro, al formular la pregunta transcrita al comienzo del Evangelio de hoy, demuestra que está influenciado en cierta medida por ese modo de pensar. Porque la psicología humana está constituida de tal modo que cada uno tiende a juzgar normal el ambiente donde nació y vive. Y el hombre se adapta fácilmente incluso a las mayores contingencias y adversidades que encuentra en su día a día.

El concepto de justicia en la época de Jesús

A lo largo del ciclo litúrgico la Iglesia nos muestra diferentes aspectos de los infinitos predicados de Dios para conocerle, amarle e imitarle mejor. En este XXIV Domingo del Tiempo Ordinario, el Evangelio nos invita a la bondad, a la mansedumbre y a la clemencia, clementes como Él es clemente. "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mt 11, 29), nos exhorta Jesús.

El odio, el deseo de venganza y la incapacidad de perdonar se había extendido en la Antigüedad

Para que comprendamos mejor el pasaje propuesto hoy por la Iglesia para nuestra consideración, hemos de tener bien presente lo extendido que estaban el odio, el deseo de venganza y la incapacidad de perdonar en las civilizaciones anteriores a la venida de Nuestro Señor Jesucristo.

El concepto de justicia vigente en el Oriente bíblico se fundamentaba en la Ley del Talión, según el cual el criminal debía ser castigado *taliter*, es decir, con rigurosa reciprocidad con relación al daño infligido: "Ojo por ojo, diente por diente" — tal crimen, tal castigo. Pero vale la pena señalar que este principio legal aún trataba de mitigar las violentas costumbres de los pueblos antiguos, donde la represalia era la regla y, en general, provocaba mayor daño que el de la ofensa.[4] Al estar en vigor la práctica de hacer justicia por propia mano, siempre prevalecía el más fuerte y el perdón era considerado como signo de flaqueza.

En la antigua Mesopotamia, por ejemplo, "las penas eran actos de venganza y raras veces bastaba cortar la cabeza; a menudo (sobre todo en Asia) hallamos el empalamiento y el despellejamiento. El cadáver se dejaba insepulto para afrenta. Para delitos menores estaba en el orden del día cortar la mano, la nariz, las orejas, sacar los ojos. El deudor insolvente quedaba esclavo perpetuo del acreedor, el cual podía venderlo como tal o utilizarlo para su servicio".[5]

Consideremos en esa perspectiva el pasaje del Evangelio de hoy.

Sergio Hollmann

Si no estoy en la gracia divina, que Dios me ponga; si lo estoy, que Dios me guarde

"Santa Juana de Arco" - Catedral de Béziers (Francia)

II – ¿Cuáles son los límites del perdón?

21 Acercándose Pedro a Jesús le preguntó: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?».

Los Apóstoles habían sido formados en una escuela completamente diferente a la del Mesías. La propia Ley de Moisés era severísima y ciertas faltas, como la blasfemia contra Dios, eran castigadas con la muerte inmediata por apedreamiento (cf. Lv 24, 14-16).

San Pedro acababa de oír al Señor discurrir a respecto de las relaciones humanas, al hablar de cómo tratar a los niños, de la parábola de la oveja perdida y de la corrección fraterna. Y pensaba, por cierto, que estaba actuando bien cuando formula su pregunta: "Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?". Comenta Lagrange: "Pedro sabe bien que es necesario perdonar a un hermano. Pero, ¿cuáles son los límites? Cree entrar de lleno en el espíritu de Jesús al proponer siete veces".[6]

Maldonado va más lejos, al recordar en este pasaje la opinión del Crisóstomo y Eutimio de que a San Pedro "le movió cierto espíritu de vanagloria y de deseo de conseguir fama de misericordioso, porque le parecía gran hazaña decir, siquiera fuese con vacilaciones, que había que perdonar siete veces al pecador".[7]

En realidad, la actitud del Príncipe de los Apóstoles demuestra lo influenciado que estaba aún por los criterios de su época, según los cuales la doctrina enseñada por el Maestro parecía absurda. En la consideración de San Juan Crisóstomo su pregunta equivalía a decir: "Si mi hermano sigue pecando y, corregido, sigue arrepintiéndose, ¿cuántas veces nos mandas aguantar eso? Porque para el que no se arrepiente ni se condena a sí mismo, ya has puesto límite al decir: 'Sea para ti como gentil y publicano'. No así a este que se arrepiente, sino que nos mandaste soportarlo. ¿Cuántas veces, pues, debo sufrirlo, si, reprendido, se arrepiente?".[8]

Cristo vino a traer misericordia infinita

22 Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

El siete era un número simbólico en la Antigüedad que significaba «innumerables veces». Para mostrar cómo era de hecho ilimitado el perdón que se debía dar a un hermano, el Señor usa la fórmula "setenta veces siete", es decir, lo mucho multiplicado por mucho más.

Con esta expresión Jesús no pretendió encerrar el perdón, observa el Crisóstomo, "en un número determinado, sino que dio a entender que hay que perdonar continuamente y siempre".[9] A la misericordia invariablemente parsimoniosa del hombre el Maestro contrapone su misericordia infinita.

Enseguida —actuando de acuerdo con la apetencia del espíritu oriental, muy imaginativo—, recurre a una parábola para hacer más comprensible su doctrina. A menudo, el uso de comparaciones o analogías permite expresar las verdades de modo más profundo que la mera teoría.

Timothy Ring

A Dios debemos la Redención y las innumerables gracias y beneficios que nos ha otorgado a cada uno

Iglesia de los Mártires, Lisboa

Una deuda imposible de pagar

23 Por esto, se parece el Reino de los Cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. 24 Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. 25 Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así.

La parábola es sencilla, accesible y convincente, pues introduce la figura de uno que debía mucho dinero. Algunas traducciones hablan de una "enorme fortuna", mientras otras, más ajustadas al original griego, especifican que se trata de diez mil talentos.

A la misericordia invariablemente parsimoniosa del hombre el Maestro contrapone su misericordia infinita

Gustavo Kralj

María Santísima es de lejos la mayor deudora de Dios

"Nuestra Señora de París" - Seminario de los Heraldos del Evangelio, Caieiras (Brasil)

Un talento ático correspondía a seis mil dracmas de plata, cuyo peso aproximado sería de 26 kg. O sea, el valor mencionado por el Señor equivaldría a casi 260 toneladas de ese valioso metal. Para que nos hagamos una idea de lo que esto significa consideremos que, según el historiador Flavio Josefo, Galilea y Perea pagaban 200 talentos de tributo anualmente a Herodes Antipas.[10]

Jesús menciona esta exorbitante cantidad con el objeto de impresionar a sus oyentes, de espíritu calculador, y dejar clara la imposibilidad de pagar la deuda. Así, surge de este pasaje una primera aplicación a nuestra vida espiritual: nuestra incapacidad de saldar el débito que contrajimos con el Creador.

Le debemos la vida y el ser. Además de esto, la Redención y las innumerables gracias y beneficios que nos ha otorgado a cada uno a lo largo de nuestra existencia. Cuanto más abundantes hayan sido, mayor es la obligación de restituirlos. Por eso exclama el Crisóstomo: "¿No es así que, aun cuando diariamente hubiéramos dado la vida por quien así nos había amado, no le hubiéramos pagado la mínima parte de nuestra deuda?".[11]

Cada falta nuestra añadió a esa deuda con el Creador un valor inconmensurable

Bajo este prisma, María Santísima es de lejos la mayor deudora de Dios, pues Ella sola recibió mucho más que todas las criaturas angélicas y humanas juntas. "Para los ángeles y para todos los bienaventurados en el Cielo, Dios hizo maravillas 'que el hombre no es capaz de expresar' (2 Co 12, 4); 'a los que... justificó, a ésos también los glorificó' (Rm 8, 30). También en María "ha hecho maravillas", pero maravillas realmente singulares, porque la grandeza de María excede sin comparación a toda otra grandeza creada", afirma San Lorenzo de Brindisi.[12]

Ahora bien, al contrario que la Virgen Inmaculada, cada falta nuestra añadió a esa deuda un valor inconmensurable, porque la obligación de restituir contraída al cometer un solo pecado es infinita, por ser infinita la dignidad del ofendido.

En efecto, aunque pasásemos la eternidad entera haciendo los sacrificios más inverosímiles, no pagaríamos nuestro débito. Nada que podamos hacer por nosotros mismos es suficiente para reparar el pecado de nuestros primeros padres y los nuestros propios, contra el Creador.

El perdón del rey nos invita a perdonar

26 El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: "Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo". 27 Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda

El siervo insolvente reconoce que es deudor, se postra en el suelo y pide clemencia: "Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo". ¡Vana ilusión! Porque por muy grande que fuese el plazo que le diera, le sería imposible saldar la deuda. No obstante, el rey, movido por compasión, no habla de atrasar el vencimiento, ni procura recuperar parte de su dinero. Se lo perdona todo.

Ante un arrepentimiento sincero, del mismo modo procede Dios con nosotros, no dejándose vencer en bondad y tratándonos con una misericordia infinitamente mayor de la que osaríamos esperar. Para hacerlo, tan solo nos pone una condición: "un corazón contrito y humillado" (Sal 50, 19).

El Señor vino a sustituir el castigo del talión por una nueva forma de trato: amar al prójimo como a uno mismo, por amor a Dios. Para justificar la disposición de perdonar siempre, este Maestro riguroso en el combate al pecado "evoca ante sus discípulos el Juez al cual todos tendremos tantos perdones que pedir".[13]

Así, el que se reconoce merecedor de castigo por sus faltas, al verse perdonado por Dios de forma gratuita y superabundante, estará dispuesto a hacer lo mismo con sus hermanos.

El amor propio herido lleva al deseo de venganza

28 Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estran-

gulaba diciendo: "Págame lo que me debes". [29] El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: "Ten paciencia conmigo y te lo pagaré". [30] Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Poco después de haber sido tratado con tanta generosidad, ese siervo se muestra implacable con otro que le debía solamente cien monedas y lo manda a la prisión. Los pormenores de la narración resaltan el violento contraste entre la actitud del siervo perdonado y la del rey, pero la parábola aún está por debajo de la realidad.

De hecho, cuando faltamos a la caridad en relación con el prójimo, actuamos como el siervo malvado, pues las deudas que podamos tener entre nosotros no son nada al lado de la contraída por una sola falta cometida contra el Creador. No obstante, aun habiendo sido tantas veces objeto de la misericordia divina, no es raro que quedemos con el amor propio herido cuando alguien nos hace una ofensa e, irritados, alimentamos el deseo de responder.

Pasados veinte siglos aún observamos en las relaciones entre los cristianos esta disposición sancionadora, sobre todo en lo que respecta al foro interno. Con frecuencia las personas perdonan formalmente, pero guardan el resquemor y el rencor en el alma y, con ellos, el anhelo de una revancha.

"¿De dónde proceden los conflictos y las luchas que se dan entre vosotros? ¿No es precisamente de esos deseos de placer que pugnan dentro de vosotros?" (St 4, 1), pregunta el apóstol Santiago. Como la tendencia exacerbada al amor propio es consecuencia del pecado original, el hombre siempre tendrá esta lucha ante sí, no quedándole más remedio que recurrir a la gracia divina para vencer esa mala inclinación.

Obligación de denunciar al pecador

[31] Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido.

La reacción provocada por esa injusticia en los otros siervos es la imagen del escándalo que produce quien no perdona a un hermano. Actuaron bien al relatar el hecho al rey, porque "no es maledicencia revelar a un superior las faltas de sus subordinados, para que haga la corrección o impida el desorden que éstas pueden causar".[14] Al contrario, en ciertas ocasiones, indicar las faltas cometidas por otros es una obligación moral relacionada con el octavo Mandamiento de la Ley de Dios; en caso de omisión, la persona puede convertirse en culpable de connivencia.

Porque es necesario denunciar al pecador obstinado, no sólo para el bien de su propia alma, invitándolo a la enmienda, sino también para prevenir a los buenos. No fue sin razón que Cristo, para acabar con el escándalo de los mercaderes del Templo, los expulsara a latigazos, tirando al suelo el dinero de los cambistas (cf. Jn 2, 14-16); o reprobara públicamente a los fariseos como "raza de víboras" (Mt 12, 34), "hipócritas" (Mt 23, 13-15) e hijos del demonio (cf. Jn 8, 44).

Quien así procedió fue el mismo Jesús que curó a los ciegos y a los leprosos, multiplicó los panes y los peces, resucitó a los muertos, y desde lo alto de la Cruz exclamó: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc 23, 34).

Merece también la pena señalar en este versículo el hecho de que los demás siervos no se

Es necesario denunciar al pecador obstinado, no sólo para el bien de su propia alma, sino también para prevenir a los buenos

Gustavo Kralj

Ante un arrepentimiento sincero, Dios no se deja vencer en bondad

Detalle de "Jesús con los Apóstoles" - Catedral de Notre-Dame, París

hubieran tomado la justicia por sus manos. El Señor muestra así que garantizar el buen orden es competencia de Dios y del poder público, según alerta Santiago: "Uno solo es legislador y juez: el que puede salvar y destruir. ¿Quién eres tú para juzgar al prójimo?" (St 4, 12).

Al que se consideró herido, le cabe la continua disposición del perdón. En efecto, nos prescribe el Apóstol: "A nadie devolváis mal por mal [...]; dejad más bien lugar a la justicia, pues está escrito: Mía es la venganza, yo daré lo merecido, dice el Señor" (Rm 12, 17-19).

Dios es clemente, pero también justo

32 Entonces el señor lo llamó y le dijo
"¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te
la perdoné porque me lo rogaste. 33 ¿No
debías tú también tener compasión de
tu compañero, como yo tuve compasión
de ti?". 34 Y el señor, indignado, lo en-
tregó a los verdugos hasta que pagara
toda la deuda.

La misericordia se usa con quien teme a Dios, no con quien la utiliza para no temerle

El divino Maestro no vino a predicar la impunidad ni el laxismo moral. Dios es clemente, pero también justo. Y ante los beneficios gratuitos de tal monta debemos tener presente que en determinado momento necesitaremos rendir cuentas al Bienhechor. Porque, como enseña San Alfonso de Ligorio, "La misericordia se usa con quien teme a Dios, no con quien la utiliza para no temerle [...] Si Dios espera con paciencia, no espera siempre"[15].

La justicia y el perdón se postulan, y deben andar juntos. Justicia no es venganza ciega, sino reparación del orden moral violado. Esta es la regla que el Señor vino a establecer entre los hombres.

La falta de reciprocidad alejan el perdón de Dios

35 Lo mismo hará con vosotros mi Padre
celestial, si cada cual no perdona de co-
razón a su hermano».

Jesús es muy claro al subrayar la necesidad de perdonar "de todo corazón" a un hermano, y no sólo formalmente. Es preciso, por lo tanto, eliminar de nuestro espíritu la amargura por la ofensa recibida, fruto del amor propio. "Manteniendo el rencor —afirma el Crisóstomo—, no hacemos sino clavarnos la espada a nosotros mismos. Porque ¿qué es lo que pudo haberte hecho tu ofensor comparado con lo que tú te haces a ti mismo cuando enciendes tu ira y te atraes contra ti la sentencia condenatoria de Dios?".[16]

En efecto, Cristo deja claro aquí que si guardamos en el corazón resentimientos contra nuestro hermano seremos entregados a los torturadores, como el empleado malvado de la parábola. Por el contrario, si soportamos las afrentas del prójimo como reparación por la infinita deuda que tenemos con nuestro Creador, esto atraerá sobre nosotros la misericordia divina.

Para la caridad, para el amor al prójimo, para el perdón, no puede haber límite. De esta actitud nos dio un hermoso ejemplo José, el hijo de Jacob, al beneficiar de todas las formas posibles a sus hermanos, que lo habían vendido como esclavo a unos mercaderes. O el de aquel padre de la parábola que acudió corriendo al encuentro del hijo pródigo, lo abrazó y lo colmó de besos (cf. Lc 15, 20).

III – Perdonar asemeja al hombre a Dios

Dios tiene, por así decirlo, necesidad de ser misericordioso. "La omnipotencia de Dios se manifiesta en grado sumo perdonando y apiadándose, porque la manera de demostrar que Dios tiene el poder supremo es perdonando libremente los pecados", enseña Santo Tomás.[17]

Conforme a ese modelo de superabundante clemencia debemos amarnos los unos a los otros. Y, a imitación de nuestro Creador, necesitamos perdonar de tal manera que hasta olvidemos la ofensa recibida.

Perdonar, sin embargo, no siempre es fácil. Exige vencer el amor propio que desea represalias y guarda rencor en el corazón. De hecho, si la venganza está de acuerdo con la naturaleza humana caída, "nada nos hace tan semejantes a Dios como la dulzura y la caridad que testimoniamos a los que nos ultrajan con más maldad y violencia",[18] escribe San Juan Crisóstomo.

No es en la riqueza ni en el poder, sino en la capacidad de perdón que la persona manifiesta la verdadera grandeza de alma. Si pagar el bien con el mal es diabólico y pagar el bien con el bien es mera obligación, con todo, pagar el mal con el bien es divino. Y así debe proceder en adelante el hombre divinizado por la gracia comprada con la Preciosísima Sangre del Redentor. ✧

Ricardo Castelo Branco

Para la caridad, para el amor al prójimo, para el perdón, no puede haber límite. De esta actitud nos dio un hermoso ejemplo aquel padre de la parábola que acudió corriendo al encuentro del hijo pródigo, lo abrazó y lo colmó de besos

"Regreso del hijo pródigo", Iglesia Trinità dei Monti, Roma

Pagar el bien con el mal es diabólico, pagar el bien con el bien es obligación, y pagar el mal con el bien es divino

---

[1] SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica,* I-II, q. 112, a. 5, resp.

[2] Cf. PERNOUD, Régine et RAMBAUD, Mireille. *Telle fut Jeanne d'Arc.* París: Fasquelle, 1956, p. 259.

[3] Ídem, ibídem.

[4] Esta legislación, tan chocante con la mentalidad moderna, nacía precisamente de un espíritu de justicia y moderación. Si la injusticia privada fácilmente degenera en reyerta y ésta en abuso, a prevenir y evitar éstos tendía la "Ley del Talión" (TUYA, OP, Manuel de. *Biblia comentada. Evangelios.* 3ª ed. Madrid: BAC, 1977, v. V, p. 82).

[5] WEISS, Juan Bautista. *Historia Universal* . Barcelona: La Educación, 1927, v. I, p. 509.

[6] LAGRANGE, M.-J. Évangile *selon Saint Matthieu.* París: J. Gabalda et Fils, 1927. p. 358.

[7] MALDONADO, SJ, Juan de. *Comentarios a los cuatro Evangelios – I Evangelio de San Mateo.* Madrid: BAC, 1960, p. 652.

[8] SAN JUAN CRISÓSTOMO. *Homilía 61 sobre el Evangelio de San Mateo.* c. 1.

[9] Ídem, ibídem.

[10] Cf. LAGRANGE, op. cit., pp. 359-360.

[11] SAN JUAN CRISÓSTOMO. *Homilía 61 sobre el Evangelio de San Mateo.* c. 2.

[12] SAN LORENZO DE BRINDISI. *Marial.* Madrid: BAC, 2004, p. 309.

[13] GRANDMAISON, SJ, Léonce. *Jésus Christ.* 6ª ed. París: Gabriel Beauchesne, 1928, v. I, p. 103.

[14] GAUME, J. *Cathéchisme de Persévérance.* 4ª ed. Bruxelles: H. Goemaere, 1951, v. IV, p. 421.

[15] SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO. *Preparación para la muerte – Consideraciones sobre las Verdades Eternas*. XVII – Abuso de la Misericordia Divina, c. I.

[16] SAN JUAN CRISÓSTOMO. *Homilía 61 sobre el Evangelio de San Mateo.* c. 5.

[17] SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, I, q. 25, a. 3, ad 3º.

[18] SAN JUAN CRISÓSTOMO. *Homilía 19 sobre el Evangelio de San Mateo*, c. 7.

Una llamada a la transcendencia mediante la belleza

Las celebraciones litúrgicas, principalmente la de la Eucaristía, constituyen el núcleo de la experiencia de lo transcendente. Engloban elementos humanos y divinos en una síntesis de belleza que nos eleva a Dios.

Hna. Mónica Erin MacDonald, EP

Cuando reflexionamos sobre los episodios de la vida de Jesús relatados en los Evangelios ocurre algo curioso: a medida que la narración se va desarrollando esos episodios comienzan a germinar en nuestro espíritu y acabamos percibiendo experimentalmente que todo lo que Cristo hizo en la Tierra, hace dos milenios, transciende la frontera del tiempo.

En efecto, el Verbo Encarnado no predicaba sólo para las multitudes que se apretaban a su alrededor en las aldeas de Judea. Las verdades sobrenaturales contenidas en sus adorables enseñanzas se nos presentan en la actualidad mucho más claras que lo fueron para sus coetáneos. Esto sucede, por ejemplo, cuando leemos en la Sagrada Escritura: "Yo he venido para que tengan vida, y la tengan abundante" (Jn 10, 10) o "Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos" (Mt 28, 20).

Ahora bien, uno de los elementos esenciales de la divina didáctica de Jesús es servirse de las realidades visibles para elevarnos hacia las invisibles. Al señalar a los lirios del campo, estimuló a los cristianos de todas las épocas a reflexionar sobre la providencia amorosa de Dios. Se sentó junto a un pozo y habló del agua viva... Partió el pan y aludió al alimento del alma...

Esta reversibilidad entre la esfera temporal y la espiritual forma parte de la vida cotidiana de la Iglesia. En ella es donde los ritos del culto divino, especialmente la Celebración Eucarística, encuentran su sentido y fundamento.

Armoniosa sucesión de palabras y signos

Analicemos, desde esta perspectiva, lo que ocurre cuando entramos en una iglesia para participar en la Santa Misa.

Nada más entrar, mojamos los dedos en agua bendita, hacemos la Señal de la Cruz y, en dirección al sagrario, hincamos la rodilla. Seguidamente, nos acomodamos en un banco mientras el órgano inunda con sus melodiosos acordes el recinto sagrado y una luz suave fluye a través de los vitrales.

En determinado momento, al toque de una campanita, empieza la celebración. Un cortejo se dirige al presbiterio, precedido por la cruz acompañada por dos velas encendidas, un incensario y una naveta. Al final, avanzan solemnes los diáconos y el sacerdote, revestidos de los ornamentos que refuerzan el significado de la ceremonia que se va a realizar, suben los escalones del presbiterio y, al llegar al altar, se inclinan para besarlo.

Y así, en la armoniosa sucesión de palabras y signos dictada por las sagradas rúbricas, la Celebración Eucarística se desarrolla hasta el momento ápice de la Consagración. Entonces, actuando en nombre del único y verdadero Sacerdote, el celebrante pronuncia sobre el pan y el vino la fórmula enseñada por Cristo y, enseguida, eleva en alto el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor, tan presente allí como cuando anduvo por los caminos de Galilea o derramó su sangre en el Calvario.

Los símbolos como puente entre lo espiritual y lo corporal

El uso de signos materiales en la Liturgia permite crear un sólido

puente entre lo corporal y lo espiritual, lo visible y lo invisible, lo humano y lo divino.

Nuestra alma, enseña Santo Tomás, "necesita para su unión con Dios ser llevada como de la mano por las cosas sensibles: porque, como dice el Apóstol (Rm 1, 20), las perfecciones invisibles de Dios nos son conocidas por medio de las criaturas.[1] Y, en este mismo sentido, Pseudo Dionisio afirma: "Los seres celestiales, debido a su naturaleza intelectual, ven a Dios directamente. Por el contrario, nosotros nos elevamos hasta donde podemos en la contemplación de lo divino mediante imágenes sensibles".[2]

Y concluye el Doctor Angélico: "es necesario que en el culto divino nos sirvamos de elementos corporales para que, a manera de signos, exciten la mente humana a la práctica de los actos espirituales con los que ella se une a Dios".[3]

No son un fin, sino un medio para hacer accesible lo que es trascendente e invitar a los fieles a una actitud de admiración, entrega y gratitud. Por ello se ha afirmado que a partir del *homo simbolicus* es cuando se visualiza al *homo religiosus*.[4]

Riqueza de aspectos de la Celebración Eucarística

Pero el lenguaje simbólico, al alimentar con largueza al intelecto por medio de todos los sentidos, principalmente el de la vista y el del oído, no sólo pone al hombre en contacto con lo Absoluto, sino que lo hace de manera atrayente. Porque, enseña el Papa Benedicto XVI, "la liturgia tiene por su naturaleza una variedad de formas de comunicación que abarcan todo el ser humano".[5]

Por ser la celebración litúrgica del sacramento de la Eucaristía el punto álgido del culto cristiano, los ritos que la componen son síntesis y ápice de la expresión religiosa en sus más diversos aspectos. La conjugación de to-

Celebración Eucarística presidida por Mons. Benedito Beni dos Santos, Obispo de Lorena (Brasil), en la iglesia del seminario de los Heraldos del Evangelio en Caieras, São Paulo

Sérgio Miyazaki

dos ellos produce una experiencia a un tiempo artística y mística que nos invita a considerar el desarrollo de la Santa Misa en su doble dimensión estética y transcendente.

Cristo como centro de la Liturgia

Una primera reflexión nos lleva a considerar más de cerca el centro en torno al cual se articulan ese conjunto de palabras, silencios, gestos y símbolos que componen una Celebración Eucarística. ¿Cuál es su esencia? ¿Qué representan?

La respuesta nos la da el Catecismo cuando dice: "Por la Liturgia, Cristo, nuestro Redentor y Sumo Sacerdote, continúa en su Iglesia, con ella y por ella, la obra de nuestra redención".[6]

Afirma el Concilio Vaticano II: "Con razón, pues, se considera la Liturgia como el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo. En ella los signos sensibles significan y, cada uno a su manera, realizan la santificación del hombre, y así el Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro. En consecuencia, toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdotes y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia".[7]

Una comunidad reunida para un banquete

Ahora bien, "la liturgia, obra de Cristo, es también una acción de su Iglesia. Realiza y manifiesta la Iglesia como signo visible de la comunión entre Dios y de los hombres por Cristo. Introduce a los fieles en la vida nueva de la comunidad. Implica una participación consciente, activa y fructífera de todos".[8]

En este sentido, podemos afirmar que la Celebración Eucarística es una oración social. El hombre necesita del apoyo de sus semejantes y la reunión e interacción de una comunidad de fieles es, en sí misma, un signo sensible de la relación invisible existente entre ellos como un cuerpo místico.

Cristo está presente en la comunidad en virtud de su promesa: "Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18, 20). La verdadera unidad se alcanza únicamente en consonancia con un principio más elevado: "Sólo si la relación con Dios es verdadera, todas las demás relaciones —de los hombres entre sí y con el resto de la creación— estarán también ordenadas".[9]

David Santos Domingues

La belleza de una Celebración Eucarística depende de la capacidad de revelar el gesto de amor practicado por Jesús

Cruz procesional de los Heraldos del Evangelio

La unión que tiene lugar entre Dios y el alma en el Sacrificio Eucarístico es espiritual, pero también física, porque el hombre es un compuesto de cuerpo y alma. El sacrificio es expresado por signos tangibles, como una comida. La propia estructura de la Eucaristía emerge de su institución por Cristo en la Última Cena, con el mandato de: "Haced esto en memoria mía" (Lc 22, 19).

Compartir una comida fortalece la unidad y la armonía entre los participantes. En efecto, la palabra latina *convivium* significa festín, banquete. La Celebración Eucarística es por excelencia el *sacrum convivium*, en el cual los fieles comparten el Cuerpo y la Sangre de Cristo, haciéndose uno con Él.

Microcosmos organizado de modo a elevar el espíritu

El espacio en el que la Celebración Eucarística se desarrolla está ordenado de manera a facilitar esa unión de la comunidad en Cristo.

Al cruzar el umbral del templo, el individuo se ve envuelto por un ambiente que busca sacarlo de la rutina cotidiana y hacerlo sentirse en la antesala del Paraíso. Entra en un recinto sagrado, aislado tanto como es posible de las banalidades del mundo exterior, en un microcosmos organizado de modo a elevar el espíritu hacia los misterios que van a ser celebrados.[10]

Pero, al mismo tiempo que los límites entre el interior y el exterior son categóricamente definidos y separados, en sentido opuesto, la frontera entre el mundo físico y el espiritual se hace más tenue e incierta. Porque la propia estructura arquitectónica de un templo, independientemente de su valor histórico o artísti-

co, está destinada a disponer el espíritu ante la grandeza de lo divino.

Así, el lugar santo deber estar en perfecta armonía con las palabras, gestos y actos litúrgicos que componen la acción sagrada por excelencia. La decoración, las vestimentas, los vasos sagrados pueden ser ricos o sencillos, pero siempre dignos y adecuados a la elevada función a la cual se destinan.

Agua, fuego, incienso

Entre los elementos cósmicos usados en la Liturgia, quizá sea el fuego el más rico en significado.

Éste representa para el cristiano la acción transformante del Espíritu Santo, aunque también el amor o fervor interior. Lenguas de fuego se posaron sobre María y los Apóstoles el día de Pentecostés (cf. Hch 2, 3). Una lámpara de aceite se consume ante el Santísimo, en perenne oración. Y las velas arden en el altar durante la Misa. El Sábado Santo, en la bendición del fuego nuevo, el más espiritual de los cuatro elementos renace junto con Cristo Resucitado, la Luz del mundo, el Sol que nunca se pone. El Cirio Pascual representa a nuestro Redentor y todas las otras velas reciben de él su llama.

El agua, por su parte, en oposición al fuego, tiene propiedades purificadoras y regeneradoras, y por eso el celebrante la usa para lavarse las manos antes de iniciar la Oración Eucarística. Fuente de vida en el mundo material, es ese también su simbolismo en el sacramento del Bautismo. Una pequeña cantidad de agua es mezclada con el vino, representando la parte humana del sacrificio, la sangre y la linfa que brotaron del costado de Cristo, la unión entre Cristo y la Iglesia.[11]

A su vez, unido al fuego, está el incienso. El humo perfumado que se evapora simboliza la oración y es un signo de honra con las cosas y las personas sagradas. Es usado en momentos claves: el comienzo de la Celebración, el anuncio del Evangelio, el Ofertorio y la Elevación de la Hostia y del Cáliz después de la Consagración.

Gestos y silencio

En el *Ars celebrandi* también juegan un papel preeminente los gestos del celebrante, reforzando poderosamente las palabras que pronuncia.

Durante la Oración Eucarística el sacerdote extiende las manos, con las palmas hacia abajo, como un signo de invocación al Espíritu Santo. Cuando abre los brazos simboliza a Cristo clavado en la Cruz. Sus manos levantadas indican que su oración es dirigida a Dios por el pueblo. Cuando junta las manos y se inclina, denota la humildad de Cristo. En la Liturgia, así como las palabras tienen la fuerza de las propias palabras de Cristo, también los gestos son sus gestos.

El silencio en la Liturgia no es un intermedio mudo y vacío, sino que es connatural con la oración, la contemplación y la apertura hacia lo sobrenatural. Un período de silencio marca un momento de grandeza y solemnidad, conforme se muestra en la narración de la Liturgia celestial del Apocalipsis: "Y cuando el Cordero abrió el séptimo sello se hizo en el Cielo silencio como de media hora" (Ap 8, 1).

En el sagrado contexto de la Liturgia estos aspectos simbólicos ganan en vida y significado. "Una vez que las mentes están iluminadas y los corazones enfervorizados, los signos 'hablan'".[12]

Ascensión gradual del alma rumbo a la unión con Dios

Aunque no es únicamente en los ritos y gestos aislados donde encontramos la dimensión simbólica de la Celebración Eucarística. Ésta también se revela en su propia estructura, que los unifica en un vibrante contexto.

Los pasos cadenciosos y solemnes de la procesión de entrada en dirección al presbiterio simbolizan el cortejo de la Iglesia en la tierra hacia la Jerusalén celestial.[13] El desarrollo de la celebración retrata la ascensión gradual del alma rumbo a la unión con Dios. El rito penitencial corresponde a la fase purgativa de la vida espiritual, durante la cual el alma se purifica de sus defectos; la Celebración de la Palabra, a la iluminativa; y, finalmente, la fase de la perfecta unión, a la presencia real.[14]

"La Liturgia está vinculada intrínsecamente con la belleza"

Por la Liturgia, como hemos visto, Cristo continúa en

Victor Toniolo

Una pequeña cantidad de agua es mezclada con el vino, representando la parte humana del sacrificio

Misa *in Cœna Domini* en la Basílica de San Juan de Letrán (13/4/2006)

la Iglesia, con ella y por ella, su función sacerdotal. De esta forma, "la belleza de un Celebración Eucarística no depende esencialmente de la belleza arquitectónica, de las imágenes, de las decoraciones, de los cánticos, de las vestiduras sagradas, de la coreografía y de los colores, sino sobre todo de su capacidad de mostrar el gesto de amor realizado por Jesús. A través de los gestos, las palabras y las oraciones de la Liturgia debemos reproducir y hacer traslucir los gestos, la oración y la palabra del Señor Jesús".[15]

Sin embargo, siendo Él "el más bello de los hombres" (Sal 44, 3) y la Belleza en esencia en cuanto Dios, la Liturgia está inseparablemente vinculada a la belleza, como clarísimamente enseña el Papa Benedicto XVI en la Exhortación Apostólica postsinodal *Sacramentum Caritatis*:

"La relación entre el misterio creído y celebrado se manifiesta de modo peculiar en el valor teológico y litúrgico de la belleza. En efecto, la Liturgia, como también la Revelación cristiana, está vinculada intrínsecamente con la belleza: es *veritatis splendor*. En la Liturgia resplandece el Misterio pascual mediante el cual Cristo mismo nos atrae hacia sí y nos llama a la comunión. [...]

"La verdadera belleza es el amor de Dios que se ha revelado definitivamente en el Misterio pascual. La belleza de la Liturgia es parte de este misterio; es expresión eminente de la gloria de Dios y, en cierto sentido, un asomarse del Cielo sobre la Tierra. El memorial del sacrificio redentor lleva en sí mismo los rasgos de aquel resplandor de Jesús del cual nos han dado testimonio Pedro, Santiago y Juan cuando el Maestro, de camino hacia Jerusalén, quiso transfigurarse ante ellos (cf. Mc 9, 2). La belleza, por tanto, no es un elemento decorativo de la acción litúrgica; es más bien un elemento constitutivo, ya que es un atributo de Dios mismo y de su revelación. Conscientes de todo esto, hemos de poner gran atención para que la acción litúrgica resplandezca según su propia naturaleza".[16]

El poder de atracción de la belleza

La belleza tiene una capacidad única de atraer al espíritu humano, mucho más que las ideas o las doctrinas. Y la Celebración Eucarística, en su resplandeciente conjugación de estímulos visuales, sonoros y olfativos, es un eficaz instrumento para conducirnos hacia la belleza suprema de Dios.

Prepara un terreno fértil para comprometer al individuo por entero, "espíritu y corazón, inteligencia y razón, capacidad creativa e imaginación". El camino de la belleza descubre horizontes infinitos que estimulan al ser humano a "abrirse a lo trascendente y al misterio, a desear como fin último de su deseo de felicidad y de su nostalgia de lo absoluto, esta Belleza original que es Dios mismo".[17]

La importancia de la belleza en la Liturgia, como un poderoso factor de guiar a las almas a la belleza suprema de Dios, se puede notar fácilmente en el empeño que el Papa Benedicto XVI pone para que se tenga el máximo cuidado en la celebración de los actos litúrgicos: "En efecto, la belleza de los ritos nunca será lo suficientemente esmerada, lo suficientemente cuidada, elaborada, porque nada es demasiado bello para Dios, que es la Hermosura infinita. Nuestras liturgias de la tierra no podrán ser más que un pálido reflejo de la Liturgia, que se celebra en la Jerusalén de arriba, meta de nuestra peregrinación en la Tierra. Que nuestras celebraciones, sin embargo, se le parezcan lo más posible y la hagan presentir".[18]

Importancia del esplendor y perfección de los ritos en el mundo de hoy

Aunque sometidas a alteraciones en cuanto a la forma a lo largo de los siglos, las celebraciones litúrgicas, principalmente la de la Eucaristía, constituyen el núcleo de la experiencia de lo transcendente. Incluso sin considerar los efectos sobrenaturales producidos por su carácter sacramental, la belleza, el simbolismo y la estructura del culto divino le otorgan un papel fundamental en la experiencia humana, que sacia el anhelo del alma por la verdad y por el bien.

En esta época de pragmatismo, mecanización y globalización, el esplendor y la perfección en la realización de los ritos litúrgicos adquieren una im-

Gustavo Kralj

"La belleza de los ritos nunca será lo suficientemente esmerada, lo suficientemente cuidada, elaborada"

Benedicto XVI en el cortejo de entrada de la Misa *in Cœna Domini* (1/4/2010)

Gustavo Kralj

La belleza tiene una capacidad única de atraer al espíritu humano, mucho más que las ideas o las doctrinas

Misa *in Cœna Domini* en la Basílica de San Pedro (1/4/2010)

portancia cada vez mayor. En ellos el hombre contemporáneo encuentra como un oasis de *verum, bonum* y *pulcrum* en un mundo tan desprovisto de belleza.

En la Liturgia de la Santa Iglesia, además de las gracias necesarias al progreso del alma en la virtud, el espíritu humano encuentra incomparable alimento para su innato deseo de lo Absoluto, porque en el centro de la belleza y el misticismo atemporales de la Liturgia, dándole estructura y sentido, se encuentra la Hermosura Eterna, Divina e Infinita. Dios mismo. ✧

---

[1] SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*, II-II, q. 81, a. 7, resp.

[2] DIONISIO AREOPAGITA. *De ecclesiastica hierarchia*. c. 1, 2.

[3] SANTO TOMÁS DE AQUINO, op. cit., II-II, q. 81, a. 7, resp.

[4] Cf. RIES, Julien. *Tratado de antropología de lo sagrado*. Madrid: Trotta, 2005, pp. 9-14.

[5] BENEDICTO XVI. *Sacramentum caritatis*, n. 40.

[6] CIC 1069.

[7] CONCILIO VATICANO II. *Sacrosanctum concilium*, n. 7.

[8] CIC 1071.

[9] RATZINGER, *Joseph. The Spirit of the Liturgy*. San Francisco: Ignatius, 2000, p. 21.

[10] Cf. PASTRO, Claudio. *O Deus da beleza: a educação através da beleza*. São Paulo: Paulinas, 2008, p. 69.

[11] Cf. GARRIDO BONAÑO, OSB, Manuel. *Curso de Liturgia Romana*. Madrid: BAC, 1961, pp. 326-327.

[12] JUAN PABLO II. Carta Apostólica *Mane nobiscum Domine*, n. 14.

[13] Cf. ELLIOT, Peter. *Guía práctica de la liturgia*. 4ª ed. Pamplona: EUNSA, 2004, p. 72.

[14] Cf. ARBOLEDA MORA, Carlos. Los alcances de la fe en la posmodernidad. En: *Revista Lasallista de Investigación*. v. V. n. 2; p. 140.

[15] MARINI, Piero. *Liturgia e Bellezza – Nobilis Pulchritudo*. Ciudad del Vaticano: LEC, 2005, p. 79.

[16] BENEDICTO XVI. *Sacramentum caritatis*, n. 35.

[17] PONTIFICIO CONSEJO PARA LA CULTURA. *La "Via pulchritudinis"*. Documento final de la Asamblea Plenaria, 2006, II. 3.

[18] BENEDICTO XVI. *Homilía en la celebración de las vísperas en la Catedral de Notre-Dame*. París, 12/9/2008.

Rama femenina

Cooperadores

Congresos internacionales

Las vacaciones, por lo general dedicadas al descanso y a la relajación, son aprovechadas por los Heraldos del Evangelio para perfeccionar la formación de sus miembros y aspirantes, así como para facilitar la convivencia entre las personas de diversos países y culturas. Con este objetivo se desarrollaron tres encuentros internacionales realizados en São Paulo entre los días 18 y 31 de julio pasado.

Curso sobre las virtudes teologales y cardinales

En la casa Monte Carmelo, de la Sociedad Femenina de Vida Apostólica Regina Virginum, jóvenes de diferentes naciones se reunieron para asistir a un curso sobre las virtudes teologales y cardinales.

En un ambiente de mucha amistad y alegría, participaron diariamente en la Santa Misa, rezaron en conjunto el Oficio Divino, intercambiaron ideas en los círculos de estudio e hicieron animadas comidas en común. Sacerdotes heraldos estuvieron a su disposición para administrar el sacramento de la Reconciliación, bendecir objetos religiosos y darles asistencia espiritual. Como de costumbre, las reuniones fueron ilustradas con obras de teatro para fijar mejor el aprendizaje de la doctrina.

Los Sacramentos: signos sensibles de la gracia

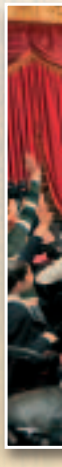
Simultáneamente, no muy lejos de allí, en la casa Tabor, donde está localizado el seminario de la Sociedad Clerical de Vida Apostólica Virgo Flos Carmeli, muchachos de variadas procedencias participaban en un curso sobre los Sacramentos.

Conferencias intercaladas con escenificaciones de pasajes bíblicos y episodios exponenciales de la historia de la Iglesia procuraban despertar la atención y el interés hacia estos signos sensibles de la gracia y explicar de modo atrayente su naturaleza y efectos.

Esas escenas teatrales sólo realzaban lo que los jóvenes estaban viviendo en esos días al frecuentar asiduamente los sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación. Incluso 90 de ellos recibieron durante el curso el sacramento de la Confirmación.

Misa diaria

Representación teatral



Rama masculina

VIII Congreso Internacional de Cooperadores

A la semana siguiente les tocó el turno a los Cooperadores de los Heraldos del Evangelio, personas casadas o solteras que en la sociedad civil viven el carisma de la institución.

También procedían de diferentes naciones y de casi todos los Estados de Brasil y se reunieron para participar en el VIII Congreso Internacional. Además de asistir a diversas exposiciones y compartir el Pan Eucarístico, intercambiaron sus experiencias y cogieron fuerzas para recomenzar su trabajo de evangelización.

El ápice de este encuentro tuvo lugar el día 31 de julio, cuando nuevos cooperadores recibieron la túnica blanca con la Cruz de Santiago roja que caracteriza a los miembros de esta institución. ✧

(Los videos con fragmentos de las conferencias y obras de teatro de estos tres eventos se pueden ver en www.arautos.org/tv)

Oficio Divino

Comidas en común

Animadas conferencias

Rama femenina – En un ambiente de mucha amistad y alegría, 500 jóvenes de diversos países se reunieron para asistir a un curso sobre las virtudes teologales y cardinales.

Recepción de Hábitos – Varios de los participantes en el curso sobre los Sacramentos recibieron el hábito de manos de Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP.

Curso sobre los Sacramentos – Una explicación viva y atrayente de la doctrina sobre los Sacramentos, ilustrada con piezas de teatro, invita a acercarse con mayor compenetración a la Mesa Eucarística, crecer en la vida de piedad y fortalecer el deseo evangelizador.

VIII Congreso de Cooperadores – Llegados de diferentes países y de casi todos los Estados de Brasil, Cooperadores de los Heraldos del Evangelio se reunieron en São Paulo para convivir e intercambiar experiencias evangelizadoras. El programa constó de Misa, Adoración Eucarística y reuniones de formación.

Mons. Aparecido administra la Confirmación a 90 heraldos

El pasado 22 de julio, memoria de Santa María Magdalena, 90 jóvenes heraldos de las ramas masculina y femenina recibieron el sacramento de la Confirmación de manos de Mons. Sergio Aparecido Colombo, Obispo de Bragança Paulista, en cuya diócesis se localiza el seminario de los Heraldos del Evangelio.

Con ardiente paternidad, el prelado invitó a estos jóvenes, fortalecidos ahora con la Confirmación, a ser infatigables testigos de Cristo en este mundo que tantas veces pone de lado a Dios.

Heraldos en el Mundo

Ruanda – El 25 de junio, con la presencia de Mons. Phillipe Rukamba, Obispo de Butare, fue conmemorado el quinto aniversario del Apostolado del Oratorio en la parroquia de Nyumba, en Mubumbano. Tras la celebración de la Eucaristía, el prelado entregó el medallón de la Virgen a varios fieles (foto de la derecha).

Brasil – En Fortaleza, la imagen del Inmaculado Corazón de María fue fervorosamente recibida en las parroquias de San Juan Bautista do Tauape, Nuestra Señora de La Salette y Nuestra Señora de la Paz (fotos de arriba). También fue acogida en la Asamblea Legislativa de Ceará, en la Cámara Municipal de Fortaleza y en el Palacio de Justicia.

Brasil – En Mogi das Cruzes, los heraldos participaron en la Misa y procesión en honor del Divino Espíritu Santo, presidida por el obispo diocesano, Mons. Airton José dos Santos.

Uruguay – La imagen peregrina recorre regularmente los hogares de Montevideo, llevada por misioneros heraldos.

La imagen peregrina visita el norte de Colombia

1

2

3

4

5

6

Barranquilla, Puerto Colombia, Soledad y Sabanalarga, entre otras ciudades del Departamento Atlántico, fueron beneficiadas durante los meses de mayo y junio por la visita de la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María, llevada por los heraldos de Medellín.

En la parroquia del Espíritu Santo, en Barranquilla, más de cien personas hicieron la Consagración a María según el método de San Luis María Grignion de Montfort (foto 1). Con gran fervor también fue recibida en las parroquias de Nuestra Señora de las Gracias de Torcoroma (foto 2) y Santo Domingo de Guzmán (foto 3), así como en la Base Naval, en el Colegio Marymount (foto 4) y en la Fundación Futuros Valores, en la que son acogidos niños y jóvenes víctimas de la violencia. Abajo, dos momentos de la peregrinación en Soledad (foto 5) y Sabanalarga (foto 6).

La Iglesia refleja todas las realidades de Brasil

Representar a Brasil ante la Santa Sede es una rica experiencia que exige un espíritu profundo y al mismo tiempo abierto. Es lo que se desprende de la entrevista concedida por el Embajador Luiz Felipe de Seixas Corrêa, jefe de la misión diplomática ante el Vaticano, hasta el pasado mes de junio.

D. Steven Frederick Schmieder, EP

Usted fue recibido por el Santo Padre en la visita de despedida del cargo de Embajador de Brasil en el Vaticano. ¿Nos podría contar algo de esa conversación?

La visita de despedida al Santo Padre es muy sencilla, no da pie a una conversación propiamente dicha. Fue muy afable, se refirió de manera afectuosa a Brasil. Tuve la oportunidad de reiterar la intención del Gobierno brasileño de mantener y estrechar las relaciones con la Santa Sede. Al final del encuentro, pidió que entrara mi mujer y cada uno de nosotros recibió de él un rosario. La visita de despedida es más un momento formal que un encuentro para discutir temas concretos.

Una Embajada ante la Santa Sede seguramente debe tener diferencias importantes con relación a otros países. ¿Cuáles son los principales rasgos de esa misión? ¿En qué medida influye el hecho de que Brasil sea el país con el mayor número de católicos del mundo?

Una definición clásica de las funciones del diplomático suele ser: representar, negociar e informar. En la Santa Sede lo principal está en la función de representar y en la de informar. La parte correspondiente a la negociación está más limitada. En este contexto le corresponde al embajador marcar su presencia, dejando siempre clara la importancia que el Gobierno brasileño atribuye a estas relaciones, a la vez que acompaña y evalúa la política externa desarrollada por la Santa Sede y las tendencias predominantes en las relaciones de la Curia con la Iglesia en Brasil.

Bajo este último aspecto, el hecho de que Brasil sea el país con el mayor número de católicos del mundo es importante, porque —aunque Brasil no esté muy representado en la Curia— obviamente el peso de la Iglesia brasileña se siente muy especialmente en el Vaticano. Ahora bien, se trata de una relación entre la Iglesia de Brasil y la Curia que no implica necesariamente al Estado.

El observador diplomático debe tratar de comprender las líneas principales de esas relaciones. En este sentido, para mí fue muy útil acompañar las visitas *ad limina* de los obispos brasileños. Fue una ocasión muy especial para conocer la amplia diversidad del Episcopado brasileño, diversidad que se refleja en la composición de los grupos. Estuvieron más de 300 obispos, divididos en 13 grupos. Las visitas tuvieron lugar entre 2009 y 2010, con intervalos, y pude apreciar bastante esa dimensión.

¿Acompañar las visitas *ad limina* le dio la oportunidad de conocer más en profundidad a Brasil?

Sin lugar a dudas, pues la Iglesia es una institución que refleja todas las realidades de Brasil. Estas realidades se manifiestan en la labor pastoral de los obispos en sus respectivas diócesis, ya sea en las grandes ciudades, como en las regiones más remotas de Brasil. Es interesante poder conocer las diferentes perspectivas comprometidas. Tuve la oportunidad de invitar a cada uno de los grupos a mi residencia para cenar, ocasión en la que pudimos confraternizar y dis-

cutir varias ideas. Fue una experiencia muy enriquecedora para mí.

¿Qué momentos le marcaron más durante su misión en Roma?

Yo diría que, desde un punto de vista muy amplio, fue ese estrecho contacto con el Episcopado brasileño, sea en el transcurso de las visitas *ad limina*, sea en las diversas ocasiones en que altos dignatarios brasileños estuvieron en Roma: el Arzobispo de São Paulo, el Arzobispo de Río de Janeiro y varios de los nuevos arzobispos brasileños que recibieron el palio. También tuvimos la oportunidad de asistir a la creación de un cardenal: Mons. Raimundo Damasceno.

Otro momento que me marcó mucho fue el intercambio de los instrumentos de ratificación del Acuerdo entre Brasil y la Santa Sede, que me tocó hacer con Mons. Dominique Mamberti, secretario para las Relaciones con los Estados, culminando así un largo trabajo de negociación previo a mi llegada. Me correspondió el acompañamiento de la aprobación legislativa del Acuerdo y, posteriormente, el intercambio de los instrumentos de ratificación que sitúan a las relaciones entre Brasil y la Santa Sede a un nivel formal muy importante.

¿Qué ha significado para usted, personal y espiritualmente, como católico practicante, el tiempo vivido en el Vaticano?

Han sido dos años y medio de contactos con la Jerarquía católica, durante los cuales pude participar en celebraciones muy tocantes, formar parte de un grupo que se reunía una vez al mes para debatir pasajes de la Biblia, leer mucho sobre la historia del cristianismo y varios otros asuntos. Creo que recuperé una intimidad, por decirlo así, con la Religión, no sólo con la Liturgia, sino sobre todo con los aspectos fundamentales de nuestra fe.

L'Osservatore Romano

El Embajador Luiz Felipe de Seixas Corrêa se despide de Benedicto XVI, el pasado 9 de julio último, tras haber estado tres años al frente de la misión diplomática de Brasil ante la Santa Sede

Era como si hubiera habido un reencuentro. Fue posible recuperar la intensidad del contacto religioso —que desde los tiempos del colegio, en los que fui alumno de los jesuitas, no había sido tan grande— pues pude ir además, digamos, de la parte formal que la religión ocupa en la vida de cada uno —Misa, Sacramentos, etcétera— hacia un contacto que supera esta experiencia.

La influencia de Brasil en el panorama internacional ha ido creciendo en los últimos años. ¿En qué medida contribuyen a ello los valores humanos y espirituales del pueblo brasileño?

Es una buena pregunta. No he pensado nunca sobre ese aspecto. Como profesionales de la diplomacia tendemos a hacer frente a fenómenos más concretos o mensurables, a definir las áreas de actuación y la participación de nuestro país en los grandes foros internacionales.

En mi opinión, lo que ha acreditado a Brasil a asumir ese papel tan importante en el mundo ha sido un conjunto de factores que giran en torno a tres elementos. El primero, y el más importante de todos, fue la consolidación de la democracia. Eso es, para mi generación, la conquista más importante realizada en los últimos años. Hoy la democracia es una realidad incontestable en Brasil. Sabemos que por sí sola no soluciona nuestros problemas, pero sin ella éstos no serían resueltos jamás.

El segundo aspecto es el crecimiento económico. La situación económica ha demostrado estabilidad, con un crecimiento sostenido y muy intenso.

El tercer aspecto, a mi modo de ver, es el de la inserción social. Nuestro país ha estado marcado por muchas divisiones y desigualdades —y aún lo está—, pero han sido atenuadas por las políticas activas de inclusión social, desarrolladas en los últimos años, que sacaron a millones y millones de brasileños del umbral de la pobreza. Y con ello no sólo fueron dadas condiciones más humanas y dignas de vida a las familias, sino que fue alimentado el propio crecimiento económico, a través de la participación de estas nuevas clases en el mercado.

Estos tres elementos son, entonces, los que caracterizan esa nueva estatura de Brasil.

No hay duda que uno de los factores que también nos lleva a tener, desde un punto de vista más operativo, una gran influencia internacional, es justamente la propensión de la sociedad brasileña a convergen-

cias. En el interior de nuestro país tenemos divisiones muy semejantes a las que en el contexto internacional predominan como un todo. Por lo tanto, todo el sentido de la política en Brasil está en la búsqueda de convergencias, nunca oposiciones o contraposiciones. La tendencia a la conciliación, en el terreno político interno, es muy intensa en Brasil. Intentamos trasladar este mismo espíritu hacia nuestra política exterior.

Pienso que esa tendencia a la conciliación, a la búsqueda de convergencias, es algo que viene precisamente de la formación de la sociedad brasileña dentro de principios morales, unidos a la buena convivencia entre los hombres y a la buena voluntad.

Siendo Embajador de Brasil en España, usted se especializó en el "Período Filipino" de la historia de Brasil y afirmó que éste había sido "fugaz, pero repleto de consecuencias duraderas". ¿Podría citar algunas?

El Período Filipino —es decir, la etapa en que Portugal, y por tanto Brasil, estuvieron bajo la corona española— dejó consecuencias muy positivas para nuestro país, porque posibilitó, de una parte, la expansión territorial de los portugueses hacia el interior del continente sudamericano, en busca de minerales y piedras preciosas; por otro lado, abrió de alguna manera nuestro país a un contacto más directo con sus vecinos hispanos. Esto fue importante bajo diversos aspectos socio-culturales que siguen siendo válidos, como la legislación civil aplicada en Brasil a partir de las llamadas Ordenaciones Filipinas.

Esencialmente lo que ese período facilitó a Brasil fue, del lado positivo, esa expansión; del lado reactivo —a partir del momento en que Portugal recuperó su soberanía— la noción que el elemento portugués colonizador y el elemento ya "brasileño" de aquella época adquirieron de que habían construido un inmenso patrimonio territorial. Y esa noción de ser los detentores de un enorme territorio, uno de los países más grandes del mundo, llevó a una valoración del espíritu nacional brasileño, que es también uno de los elementos más importantes en la configuración de nuestra política.

¿Qué motivos le llevaron a interesarse por el Período Filipino?

Siempre me interesé por ese tema, desde joven estudiante, por varias razones. En primer lugar porque, dedicado a la diplomacia, me parece que el conocimiento de los condicionantes históricos de un país es bastante importante para entender el sentido y la irradiación de nuestra posición exterior.

La tendencia a la conciliación es muy intensa en Brasil; intentamos trasladar este espíritu hacia la política exterior

Segundo, porque Brasil tiene una historia diferente de la de los demás países que se formaron en aquel período. No digo diferente tan sólo de América del Norte, la cual era en esa época colonia de la potencia más avanzada del mundo, Inglaterra, donde comenzó la Revolución Industrial. Nosotros éramos colonia de un país pequeño que a esas alturas ya estaba llegando casi al final de su expansión, de la época de los descubrimientos, del apogeo comercial.

Por otra parte, Portugal y España siempre tuvieron una relación antagónica, y esa relación fue, en cierto sentido, trasplantada a América del Sur, con la ventaja de que no hubo propiamente puntos de contacto. Los frentes colonizadores se encontraban únicamente en el Sur, donde en determinado momento de la formación de los Estados nacionales, a principios del siglo XIX, hubo algunos conflictos limitados. Pero existía una diferencia. Siempre me intrigó esta pregunta: ¿cuáles eran esos factores distintivos de la experiencia de la formación brasileña, que nos singularizaban y que crearon este cuerpo social y esta presencia diferenciada en el mundo?

Viene del fondo de nuestra historia, con la fusión de las tres razas: el europeo, el indígena y el africano, a diferencia de otros países en los que esos elementos se mantuvieron separados durante un tiempo muy largo. En Brasil, aunque existiera el régimen de esclavitud, que era un régimen abominable, fue desde el principio, de alguna manera, atenuado por un gran mestizaje racial, que creó una sociedad muy especial, fruto también de cierta tolerancia y espíritu abierto.

Existen esos misterios, estos enigmas, esas singularidades de la historia de Brasil. Menciono otra característica importante: Brasil fue el único país-colonia que se convirtió en sede de la monarquía. Durante las guerras napoleónicas, la metrópoli se trasladó a la colonia, cuando don Juan se fue a Brasil en 1808 y la sede de la monarquía portuguesa se estableció en Río de Janeiro.

Esto condicionó el proceso de independencia de Brasil, que no fue un proceso conflictivo; no hubo una guerra de independencia. Obtuvimos una independencia negociada, más que una independencia agresiva. De este proceso resultó una singularidad más de Brasil: se hizo in-

dependiente bajo el signo de la monarquía legitimista en un período en que las grandes influencias del mundo eran los principios de la Revolución Americana, los principios de la Revolución Francesa.

Usted promovió, aquí en la Embajada brasileña en Roma, un seminario a respecto de la canonización del Beato Anchieta. ¿Nos podría decir algo sobre el estatus actual de esa causa?

Es una causa muy antigua. Anchieta estuvo activo en Brasil en la segunda mitad del siglo XVI. Por lo tanto, en un tiempo muy remoto. Fue una de las figuras más importantes en la creación de la cultura brasileña, como autor de varias obras y agente de la catequización del elemento indígena en Brasil. A través de su actuación se fundaron varias ciudades, incluso la de São Paulo, que empezó con una pequeña escuela creada por él.

Anchieta tuvo una misión pastoral muy intensa en Brasil y asumió un lugar de mucho destaque en la formación de lo que se podría llamar de una cultura de origen brasileño. Prenunció el sentimiento iberoamericano, porque era originario de una familia vasca que se había establecido en las Islas Canarias, de donde salió siendo joven para realizar sus estudios eclesiásticos en Portugal. De ahí fue a Brasil, en compañía de otros misioneros jesuitas portugueses, para la labor evangelizadora de la nueva tierra. Por lo tanto, es una figura emblemática de Brasil de estas características. Fue muy venerado, se le atribuyen varios milagros —todos documentados—, que lo llevaron a su beatificación.

He procurado crear convergencias y dar cierto dinamismo al proceso de canonización. Hemos llevado a cabo algunas iniciativas, como el seminario que usted ha mencionado, y varias otras. La revista *La Civiltà Cattolica* publicó un artículo importante sobre él; el postulador general de los jesuitas, el P. Anton Witwer, viajó a Brasil y visitó todos los lugares "anchietanos", que van desde la región de Vitoria, en [el Estado de] Espíritu Santo, hasta el Sur del Estado de São Paulo; y el Episcopado brasileño, por su parte, se ha movilizado mucho por esta causa.

Hoy existe una tendencia, bastante comprensible, creo que iniciada en el pontificado de Juan Pablo II, de dar prioridad a las causas más recientes. Pero me parece que he plantado una semilla, que espero fructifique. Están siendo planificadas varias iniciativas para dar continuidad a ese trabajo en torno a Anchieta, y me doy por satisfecho de haber podido revalorizarlo en ese período mío en Roma.

Para terminar, ¿qué mensaje le gustaría transmitir a nuestros lectores?

Mi mensaje, para usar un lenguaje de nuestra fe, está basado en las tres virtudes teologales. Es un mensaje de fe: debemos creer en Brasil, en nuestras potencialidades, nuestras posibilidades, nuestras realidades. Es un mensaje de caridad, porque el desarrollo de Brasil supone esa inclusión social, que tiene fundamento en el espíritu de la caridad, de la doctrina social de la Iglesia. Y es un mensaje de esperanza porque, en mi opinión, las posibilidades de nuestro país lo hacen más justo, más próspero, más eficaz de resolver sus propios problemas y de contribuir a la solución de los problemas del mundo, que dependen mucho de nuestra perseverancia y de nuestra capacidad de confiar en nosotros mismos.

Por tanto, entre la fe, la esperanza y la caridad, renuevo ese sentimiento y dejo el puesto en la Santa Sede muy convencido de esas perspectivas positivas para Brasil. ✧

Wilson Dias/ABr

Formado en Derecho por la Universidad Cándido Mendes, el Embajador Luiz Felipe de Seixas Corrêa, nació en Río de Janeiro el 16 de julio de 1945 e ingresó en la carrera diplomática en 1967.

Tras desempeñar las funciones de secretario y consejero en las Embajadas de Bonn y Washington, y en las delegaciones de Brasil ante la ONU, en Nueva York, y la UNESCO, en París, fue promovido en 1987 al grado de Embajador, correspondiéndole dirigir las misiones diplomáticas en México (1989/1992), España (1993/1997), Argentina (1997/1998) y Alemania (2005/2008). De 2002 a 2005 fue representante permanente de Brasil ante la Organización Mundial del Comercio y ante las Naciones Unidas en Ginebra. Y desde enero de 2009 hasta junio de 2011 ejerció el cargo de Embajador de Brasil ante la Santa Sede.

El Embajador Seixas Corrêa ocupó también los puestos de asesor del jefe del Gabinete Civil, asesor internacional del presidente de la República y, en dos ocasiones, fue secretario general de las Relaciones Exteriores. Colaboró, como autor, en diversas publicaciones especializadas en temas de Política Exterior e Historia. Desde 1983 es miembro del Instituto Histórico y Geográfico Brasileño.

"San Francisco de Borja", por Alonso Cano - Museo de Bellas Artes, Sevilla (foto: Francisco Lecaros)

San Francisco de Borja

Un Grande de España al frente de la Compañía

Decidido a no servir nunca más a un soberano que pudiese morir, el Duque de Gandía abandonó la corte para ponerse en las manos de San Ignacio. En la Compañía de Jesús habría de ser grande en en la santidad, en el gobierno y en el dolor.

Hna. Carmela Werner Ferreira, EP

La Toledo imperial cambiaba sus habituales trajes festivos por el negro del luto aquel primer día de mayo de 1539. La muerte vino a llamar a las puertas de sus murallas acabando con la preciosa vida de la emperatriz Isabel, cuyo fallecimiento dejó a su esposo, Carlos V, y a todo el pueblo español, en una tristeza inconsolable.

El hermoso semblante de la soberana más bella de las cortes europeas ya no cautivaría más a la nobleza ni a la plebe. Sólo faltaba enterrarla junto a sus abuelos Fernando e Isabel, los Reyes Católicos. Así pues, salió hacia Granada un faustuoso cortejo fúnebre llevando sus restos mortales.

El emperador confió la responsabilidad del traslado a un hombre de su plena confianza, para que ningún imprevisto viniera a aumentar su dolor, de suyo ya tan grande. Esta persona era Francisco de Borja, Marqués de Lombay, dedicado vasallo del más alto linaje, quien lamentaba como nadie el hecho de que la emperatriz hubiera dejado esta vida en el auge de su esplendorosa existencia. Silencioso y reflexivo, avanzaba a la cabeza de la comitiva que cruzó casi la mitad del país hasta llegar a Granada, donde el monarca esperaba.

"No servir nunca más a un señor que pudiese morir"

El largo recorrido le dio la oportunidad al joven marqués de tener graves y profundas meditaciones sobre el fin último del hombre, sembrando buenos propósitos en su interior, pues no es en vano que el Libro del Eclesiástico promete: "Acuérdate de tus novísimos y no pecarás jamás" (Eclo 7, 40). Lo ocurrido hizo que se desvanecieran de su mente las esperanzas hasta entonces depositadas en las honras y dignidades de este mundo, puesto que a su señora no le sirvieron de nada cuando Dios la llamó a sí.

Pero el momento decisivo estaba aún por llegar. En efecto, "pagó la emperatriz después de muerta los servicios que le hizo el marqués en vida, y nunca más bien hizo aquella reina viendo a nuestro don Francisco, que le hizo difunta, como se verá por lo que luego sucedió".[1]

Al llegar a Granada era necesario que el marqués testificara ante los notarios que realmente aquel cuerpo era el de la soberana. Pero al abrir el ataúd se extendió en ese instante por todo el recinto el peor de los olores y hubo de constatarse que fue imposible reconocer en aquel cadáver, ya putrefacto, los trazos de aquella cuya belleza había sido objeto de la admiración general.

Allí mismo, tras haber cumplido su dolorosa obligación, Francisco de Borja consumó con una resolución concreta las inspiraciones que le vinieron de la gracia. Una célebre sentencia, tantas veces repetidas por sus biógrafos, sellaría esa decisión: "No servir nunca más a un señor que pudiese morir".

Y así como Isabel había perecido para esta vida, el futuro Duque de Gandía moría, de ahí en adelante, para el mundo. Aún continuó desem-

peñando sus obligaciones y frecuentando la corte porque las circunstancias le impedían abandonarlas, pero eso sólo sería cuestión de tiempo.

Ese decisivo cambio de espíritu tuvo lugar cuando tenía 28 años, dividiendo su existencia en dos fases bien distintas. El cristiano ejemplar que había sido hasta entonces se transformó interiormente en el santo religioso cuya virtud "lavaría la mancha que otros habían arrojado sobre su nombre de familia".[2]

Hombre de confianza del emperador

Francisco de Borja y Aragón-Gurrea nació el 28 de octubre de 1510 en el palacio que su familia poseía en Gandía, a unos 60 km de Valencia. Era el primogénito del tercer Duque de Gandía y estaba emparentado por línea materna con el Rey Católico, Fernando I de Aragón. Siendo aún niño perdió a su progenitora y convivió muy poco con su padre, un hombre intensamente dedicado a los asuntos del Estado.

Después de haber recibido la más completa educación que el siglo de oro español podía ofrecer, fue a servir como paje en la corte, donde desempeñó un brillante papel. El emperador Carlos no tardó mucho en percibir la valía de este joven, en el que estaban concentradas todas las cualidades que se podría esperar de alguien de su linaje, sustentadas y sublimadas por notable humildad.

A los 18 años, por consejo de la emperatriz, Francisco contrajo matrimonio con una de las más nobles y virtuosas damas de la corte: Doña Leonor de Castro Melo y Meneses. Con ella tuvo ocho hijos, todos educados según su ejemplo de justicia y piedad.

Con ocasión de este casamiento, Carlos V le otorgó el título de Marqués de Lombay y le nombró Caballerizo Mayor de la emperatriz. Y, poco después de la muerte de la soberana, le confió el encargo extremamente arduo y delicado de Virrey de Cataluña, porque "juzgó a Borja competente para empezar por el gobierno más difícil".[3]

No eran pocas ni de poca monta las obligaciones que el espinoso cargo le imponía. Sin embargo, en medio de todas ellas, el marqués se mantenía asiduo en la oración y cultivaba la costumbre de la Comunión diaria, siglos antes de que se volviera común entre los fieles.

"El duque santo"

Con el fallecimiento de su padre, en 1543, Francisco de Borja se convirtió en el nuevo Duque de Gandía, título que traía anexa la dignidad de Grande de España, del cual disfrutaban tan sólo los principales veinticinco nobles del reino. Enseguida sus súbditos se dieron cuenta cómo eran beneficiados en todos los sentidos por este gobernante poco común y empezaron a llamarle "el duque santo". En él se vislumbraba la bondad de su alma "armoniosa, serena, digna y delicada", cualidades a las que habían contribuido "su educación noble, su ferviente, implacable y constante ascética".[4]

Pero el anhelo de abandonar el mundo hablaba en su corazón más fuerte que todas las grandezas terrenas. Y la muerte de su esposa en 1546, cuando él tenía tan sólo 36 años, hizo posible la realización de sus deseos de entregarse por entero a la vida de perfección.

Un hecho ocurrido mucho más tarde, cuando fue de visita a Portugal, ya como miembro de la Compañía de Jesús, ilustra el impacto provocado por esa decisión. Al ser invitado de improviso a predicar en la catedral de Évora, el santo lamentó no estar preparado para tanto y pidió permiso para no hacerlo. El cardenal infante Enrique de Portugal, no obstante, salió con esta réplica: "Como sermón es suficiente que mis ovejas vean en el púlpito a un hombre que ha dejado tantas cosas por Dios".[5]

Admitido en secreto en la Compañía

En esa época, otro español de noble estirpe, que había abandonado todo para dedicarse exclusivamente al servicio de Dios, consolidaba en Roma su providencial fundación, cimentando con sabiduría una obra iniciada con audacia: era Ignacio de Loyola que estaba extendiendo la Compañía de Jesús.

Francisco de Borja admiraba a esa nueva familia espiritual, por entonces en sus primeros años de existencia. Cierto día de 1541, en calidad de Virrey de Cataluña, le escribió a Ignacio una carta. Cuando la tuvo en sus manos, el santo fundador pronunció un sorprendente vaticinio: "¿Quién iba a creer que, con el tiempo, este señor entrará en la Compañía y vendrá a gobernarla en Roma?".[6]

Cerca de siete años después, el Duque de Gandía —ya viudo e ignorando esa

Sergio Hollmann

"San Francisco de Borja ante el cadáver de la emperatriz Isabel" - Catedral de Valencia (España)

previsión— procuraba saber en qué orden religiosa Dios lo quería. Ante la duda consultó a su confesor, el franciscano fray Juan de Tejeda, que le respondió: "Su Excelencia debe entrar en la Compañía de Jesús".[7] El consejo venía realmente al encuentro de sus aspiraciones interiores, hecho que le llevó a escribir a San Ignacio, y éste le admitió enseguida en la Orden de los Jesuitas. Sin embargo, le recomendó que por el momento mantuviera todo en secreto hasta que se viera libre de las obligaciones inherentes al Ducado de Gandía y a su familia.

Así, en febrero de 1548 hacía su profesión, mostrando una impresionante compenetración, aunque continuaba ejerciendo sus importantes funciones públicas. En agosto de 1550, recibió el doctorado, terminando los estudios preparatorios para el sacerdocio, firmó su testamento y transfirió provisionalmente el gobierno del Ducado de Gandía a su heredero, Carlos.

Encuentro con San Ignacio

Gozando ahora de la plena libertad de los hijos de Dios, Francisco se dirigió a Roma para conocer a Ignacio de Loyola. Salió con sobrenatural ansia por llegar pronto, pero no pudo librarse de una ilustre comitiva de clérigos y nobles. A finales de octubre llegaba a la puerta de la Casa Profesa de los jesuitas, donde le esperaba San Ignacio, al frente de toda la comunidad. Los dos santos se arrodillaron uno frente al otro y Francisco besó repetidamente las manos de su fundador.

Desde allí, el 10 de enero de 1551, le escribiría al emperador Carlos V en estos términos: "Habiendo, pues, tras la muerte de la Duquesa, sopesado mi elección, y habiendo pensado durante cuatro años, y habiendo hecho orar, por esta intención, a varios siervos de Dios, y creciendo cada día mi deseo y desapareciendo las tinieblas de mi corazón, aunque no mereciera ser empleado en la viña del Señor, sobre todo llegando tan tarde y limitándose hasta ahora mi tarea de arrancar las vides, que otros plantaban; aún así, siendo sin medida la bondad divina y su clemencia un océano inmenso, les pareció bien a los siervos de la Compañía de Jesús admitirme en su Orden, en la que desde hace mucho tiempo deseo vivir y morir".[8]

San Francisco de Borja gobernó la Compañía de Jesús durante siete años

Mosaico de la iglesia de los jesuitas, Santander (España)

Un mes después, en una carta dirigida a Guillermo de Prat, Obispo de Clermont, mostraba lo convencido que estaba del importante papel de la Orden de los Jesuitas en aquellos que fueron los años más candentes de la Contrarreforma: "La divina sabiduría gastó, en otros tiempos, otros medios de proveer las necesidades de la Iglesia; hoy parece haber escogido esta Compañía para que por la palabra, por el ejemplo y por todas las obras de caridad, socorra a su Esposa".[9]

Convivencia con el fundador

Ciertamente que Dios quiso compensar los sinsabores que sufrió San Ignacio en los primeros años de la Orden recién fundada enviándole a ese hijo de oro. En Roma todos se mostraban asombrados con su modestia. Ésta le llevaba, por ejemplo, a servir la mesa o lavar la vajilla con la misma naturalidad con la que poco antes había gobernado Cataluña. Y no le podía encantar más a los circundantes que oírle hablar sobre la Virgen María, pues, cuando lo hacía, tenía el don de aumentar la devoción de sus oyentes.

Los meses que pasó junto a su fundador fueron intensos y fecundos. Al igual que San Francisco Javier, fue uno de los que conocieron más en profundidad su corazón y supo reflejarlo de una forma más integral en el suyo propio. Siguiendo el ejemplo de fidelidad a San Ignacio dado por el Apóstol de las Indias, Francisco de Borja fue confidente y, más tarde, ejecutor de los grandes anhelos de su fundador, pues es sabido que durante ese período inicial, "los dos santos se comunicaban detalladamente sus proyectos".[10] A lo largo de algún tiempo de convivencia, pudo recibir el carisma ignaciano en su pureza y plenitud.

Grande también en la hora del dolor

De regreso a España, el Duque de Gandía renunció ante notario público a todos sus Estados, títulos y bienes, se revistió de la sotana jesuita y fue ordenado sacerdote el 23 de mayo de 1551. Celebró su primera Misa pública al mes siguiente, ante una asistencia de diez mil personas, y todos los que comulgaron quisieron recibir la Sagrada Eucaristía de sus manos. Peregrinó al Castillo de Loyola, en cuyo oratorio celebró una Misa, y finalmente se estableció en Oñate, en el País Vasco, lejos de la corte y de sus parientes.

A pesar de sus anhelos, no consiguió pasar desapercibido en aquellos parajes, incluso porque su apostolado movía multitudes. Pero el éxito inicial no impidió la llegada de indescriptibles sufrimientos que se entrelazaron en un dramático cuadro. Unos venían de la hostilidad del rey Felipe II, que tenía quejas contra la familia Borja, otros procedían de problemas in-

ternos de la Compañía, a los que se sumaron una larga serie de enfermedades. Al probarlo de esta forma, la Providencia manifestaba, desde un nivel más alto, la predestinación de Francisco, que fue grande en todo, especialmente en el dolor.

Sucesor de San Ignacio

Tras la muerte de San Ignacio, en 1556, el P. Diego Laínez gobernó la Compañía durante nueve años: dos como vicario general y siete como superior general. Falleció en 1565. En su lecho de muerte, se quedó mirando largamente al P. Francisco de Borja, como una premonición del futuro que le aguardaba. Las elecciones realizadas ese mismo año confirmaron su mudo presagio, pues fue él el escogido. La unanimidad con que todos se volvieron hacia el santo era una prueba de lo convencidos que estaban de cómo él representaba el espíritu de la institución.

De este período de su vida llegaron hasta nosotros preciosos documentos, como su diario y cartas. Las misivas redactadas por él como general revelan el perfil del santo y del hombre de gobierno: con un lenguaje claro y directo, ofrecen directrices dadas por quien conoce tanto las agruras de los caminos como la fragilidad del hombre que los sigue.

A los superiores locales demasiado severos con sus subalternos les exigía mayor flexibilidad y afabilidad. A los misioneros tentados de desánimo por las fatigas del apostolado no les escondía cómo su corazón de padre era sensible al valor que venían dando muestras: "Anímense todavía pensando en la consolación que nosotros, en Europa, sentimos, alabando al Señor por la valentía que Él da a los que allí lejos luchan por su amor",[11] escribió en 1568 al P. Gregorio Serrano, en misión en el Brasil recién descubierto.

Sin embargo, ante los religiosos empedernidos sabía valerse de la autoridad que el cargo le facultaba y no admitía contemporizaciones. En caso de necesidad, comenta uno de sus biógrafos, "era enérgico, diciendo que San Ignacio prefería ver salir de la Compañía a un mal sujeto que ver entrar en ella a uno bueno".[12]

Partida hacia la gloria eterna

Durante siete años estuvo gobernando la Compañía de Jesús. En este tiempo le correspondió la grave responsabilidad de formar a la primera generación de religiosos que no conocieron a su fundador, tarea desempeñada con eximia fidelidad. Bajo su generalato la Orden adquirió estabilidad, abrió numerosos colegios y se consolidó en las misiones. En tan corto período, 66 jesuitas fueron martirizados, entre ellos Ignacio de Azevedo y sus 39 compañeros.

El fallecimiento de San Francisco de Borja, ocurrido en Roma, en la madrugada del día primero de octubre de 1572, fue una salida hacia la Patria Eterna llena de alegría, propia de quien dio todo por Dios y estaba dispuesto a recibir de Él incomparablemente más.

Aguijón en la conciencia de los mundanos y los poderosos

Al inspirado carácter del cuarto Duque de Gandía le debe la Santa Iglesia dos notables beneficios: la institución de las casas de noviciado, adoptada por otras órdenes y congregaciones religiosas en vista de los buenos resultados obtenidos por los jesuitas, y la fundación de la Universidad Gregoriana de Roma.

En un plano menos inmediato, que los siglos de distancia nos permiten distinguir mejor, vemos en él a un exponente de la Contrarreforma, cuyo ejemplo fue un aguijón en la conciencia de los mundanos y los poderosos de su tiempo, quienes, al abrir las puertas de sus almas al fermento neopagano del Renacimiento, "eran ya los legítimos precursores del hombre codicioso, sensual, laico y pragmático de nuestros días, de la cultura y de la civilización materialista en la que nos vamos sumergiendo cada vez más".[13]

Hoy, aunque nuestro contexto sociocultural sea diverso de aquel en el que vivió ese Grande de España y general de la Compañía de Jesús, su entusiástica fidelidad a Cristo y a la Iglesia nos invita a pedir hombres que en la época presente y con los métodos actuales hagan obras aún mayores a las realizadas por él en la suya. Roguemos que, desde el Cielo, San Francisco de Borja nos conduzca a las más osadas y valerosas iniciativas evangelizadoras que la mayor gloria de Dios tanto merece. ✧

---

[1] NIEREMBERG, SJ, Juan Eusebio. *Vida de San Francisco de Borja*. Madrid: Apostolado de la Prensa, 1901, p. 49.

[2] DANIEL-ROPS, Henri. *A Igreja da Renascença e da Reforma. II. A reforma católica*. São Paulo: Quadrante, 1999, v. V, p. 62.

[3] FONSECA, SJ, Manuel da. *Francisco de Borja*. Petrópolis: Vozes, 1942, p. 27.

[4] Cf. RUIZ JURADO, SJ, Manuel. Edición crítica, estudio y notas. In: BORJA, Francisco de. *Diario Espiritual.* Bilbao: Mensajero; Santander: Sal Terrae, 1997, p. 20.

[5] FONSECA, op. cit., p. 104.

[6] Ídem, p. 39.

[7] Ídem, p. 45.

[8] Ídem, pp. 51-52.

[9] Ídem, p. 55.

[10] SUAU, SJ, Pierre. *Saint François de Borgia*. París: Victor Lecoffre, 1923, p. 98.

[11] FONSECA, op. cit., p. 139.

[12] Ídem, p. 120.

[13] CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. *Revolução e Contra-Revolução.* 5ª ed. São Paulo: Retornarei, 2002, p. 28.

¿Qué fuerza salvará al mundo?

Vivimos un déficit de esperanza en el futuro, un sentimiento de inseguridad. Como en Caná de Galilea, Jesús necesita instrumentos y colaboradores para llevar al mundo la Buena Nueva.

Mons. Manuel Pelino Domingues
Obispo de Santarém, Portugal

Revelación de la gloria de Dios. En la narración de las bodas de Caná, San Juan nos presenta la primera intervención de Jesús. Una intervención admirable que manifiesta la gloria de Jesús en la que trasluce la gloria de Dios, relacionada con la alegría de un banquete de casamiento. El Maestro transforma el agua en vino y el vino representa la alegría de vivir, la amistad, el amor. El vino de la alegría no se compra, es un don de Dios, el Mesías nos lo ofrece a todos nosotros.

El vino de las bodas de Caná representa a Cristo mismo

La primera intervención de Jesús es también ejemplar para la revelación de Dios. Dios se manifiesta como alguien que invita a la alegría. Nosotros somos los invitados del Padre al banquete de su Hijo, como afirma el Apocalipsis: "Felices los invitados al banquete de bodas del Cordero" (Ap 19, 9). El vino de la alegría de las bodas de Caná es la representación de Cristo mismo, que vino a realizar la nueva alianza y se hizo presente en el pan y en el vino consagrados.

La gloria de Dios, decía San Irineo, es el hombre vivo, el hombre feliz, con alegría, en paz consigo mismo, con la vida y con los demás. Y la vida del hombre, añadía, es la contemplación de Dios. La gloria divina no se revela en la majestad que aleja o en el castigo que infunde miedo, sino en el amor que se aproxima, solidariza y salva de las dificultades concretas.

> *"El vino de la alegría no se compra, es un don de Dios, el Mesías nos lo ofrece a todos nosotros"*

La gloria de Dios se manifiesta en la Encarnación de su Hijo que se despoja de su condición divina para hacerse cercano y solidario con todos los hombres: "Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad" (Jn 1, 14).

Los discípulos vieron la gloria de Jesús manifestada en la solidaridad con los novios y el compartir la alegría del banquete. Esta convivencia se convierte en el signo de la Nueva Alianza que Él viene a establecer con nosotros, alianza grabada en el interior del corazón que conduce a una relación íntima: "Quien me ama vivirá en mí y yo en él". Un gesto que lleva a comprender la novedad del Evangelio y el camino nuevo propuesto a los discípulos de Cristo: "Os doy un mandamiento nuevo: que os améis

"Las bodas de Caná" - Retablo mayor de la catedral de Oviedo (España)

unos a otros, como yo os he amado" (Jn 13, 34).

Por eso la Iglesia enseña a los fieles a cantar un cántico nuevo, el canto de la alegría, de la paz, de la consolación, como nos invita el pasaje de Isaías: "Festejad a Jerusalén, gozad con ella, todos los que la amáis" (Is 66, 10).

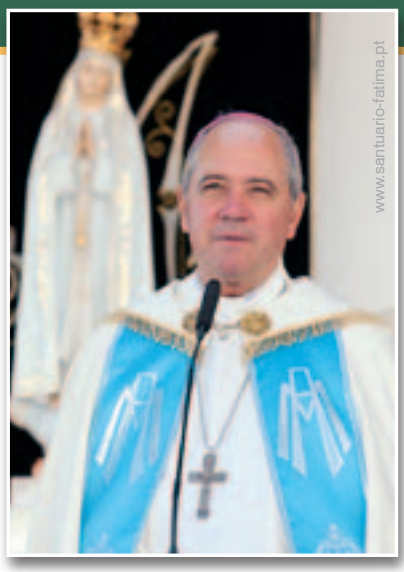
Nuestra vida cristiana depende de la práctica del amor

"Yo te he glorificado sobre la tierra, he llevado a cabo la obra que me encomendaste" (Jn 17, 4), dice Jesús en su despedida. La obra de Jesús se resume en el testimonio de la gloria de Dios. Entregó a la comunidad de sus discípulos, a la Iglesia, la continuación de su misión de manifestar al mundo la gloria de Dios. La luz que recibió del Padre debe traslucir en el rostro de la Iglesia, ciudad situada en lo alto del monte, para iluminar su regreso. "Vosotros sois la luz del mundo. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los Cielos" (Mt 5, 14.16).

Damos testimonio de la gloria de Cristo por la práctica del amor fraterno. Por las buenas obras será evaluada la vida de discípulos: "Venid vosotros benditos de mi Padre [...] tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, [...] estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme" (cf. Mt 25, 34-36). La realización o fracaso de nuestra vida cristiana depende de la práctica del amor.

El amor de Cristo es la única belleza que salvará al mundo

Los tiempos de crisis que estamos atravesando son un llamamiento a intensificar la práctica del mandamiento nuevo. De hecho, estamos enfrentando una crisis que, como es reconocido por todos, no sólo es económica y financiera. Vivimos, igualmente, un déficit de esperanza en el futuro, un sentimiento de inseguridad, una sensación de desconfianza en las promesas y cálculos económicos. La crisis económica es reflejo y consecuencia de una crisis más amplia, espiritual y ética. Es el resultado de la codicia, del consumismo, del egoísmo y de la vanidad.



Mons. Manuel Pelino durante su homilía en Fátima, el pasado 12 de julio

> *"El olvido de Dios en la cultura contemporánea ha provocado olvidarse del hombre"*

Para vencer la crisis necesitamos cambiar de estilo de vida, de seguir un camino nuevo y de cantar un cántico nuevo. ¿Qué fuerza salvará al mundo? El amor de Cristo es la única belleza que salvará al mundo. Como consecuencia de la convicción de que Dios nos ama, esforcémonos por amar, por llevar alegría donde hay tristeza, por irradiar luz donde las tinieblas confluyen, por dar atención al otro cuando la indiferencia predomina.

Jesús necesita instrumentos y colaboradores

El olvido de Dios en la cultura contemporánea ha provocado olvidarse del hombre y ha diluido la responsabilidad por construir un mundo más humano, justo y saludable. La ausencia de Dios repercute en la ausencia de referencias éticas y en el empobrecimiento de los valores humanos. La gloria del hombre, que San Irineo la situaba en la contemplación de Dios, es hoy buscada, frecuentemente, por caminos que desvían del Creador y Salvador, caminos de vanidad, de avidez de bienes y placeres, de corrupción que esclaviza.

Cuando se pierde la correspondencia entre la gloria de Dios y la gloria del hombre, se derrumba el fundamento de la dignidad humana. Este desvío hace más urgente el testimonio cristiano de manifestar al mundo la gloria de Dios Padre y Creador, fundamento sólido para la verdadera grandeza y realización de la persona humana.

Como en Caná de Galilea, Jesús necesita instrumentos y colaboradores para llevar al mundo la Buena Nueva del amor que salva. Somos los recipientes donde Dios puede manifestar su gloria si encuentra en nuestro corazón el agua viva del Espíritu Santo. Invoquemos al Espíritu Santo y dejémonos guiar por su inspiración para que venzamos la sequedad del egoísmo y de la indiferencia y produzcamos frutos espirituales: caridad, alegría, paz, paciencia, benignidad... Entonces podremos cantar con María un cántico nuevo: "Proclama mi alma la grandeza del Señor, y se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo". ✧

(Homilía en la Misa de la Peregrinación Internacional en Fátima, 13/7/2011)

Once ciudades europeas unidas en la Nueva Evangelización

El presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, Mons. Fisichella, anunciaba el pasado 12 de julio el lanzamiento de la "misión metrópolis", una amplia iniciativa pastoral que abarcará once de las mayores ciudades de Europa: Barcelona, Budapest, Bruselas, Dublín, Colonia, Lisboa, Liverpool, París, Turín, Varsovia y Viena.

Su objetivo —afirmaba Mons. Fisichella a *L'Osservatore Romano*— es "dar señal de unidad entre diversas diócesis presentes en grandes ciudades europeas particularmente marcadas por el laicismo". Se trata de "una experiencia pastoral que quiere situar a toda la comunidad cristiana en estado de evangelización" y se distingue "por la realización de iniciativas comunes y simultáneas, que encontrarán espacio en la pastoral ordinaria con un compromiso específico en la formación y, en la Cuaresma de 2012, con signos públicos ofrecidos a la ciudad".

La catedral será el lugar central para estos "signos públicos", que constarán de actos como: la lectura continuada de los Evangelios para poner en el centro la Palabra de Dios; tres catequesis del obispo, dedicadas a los jóvenes, a las familias y a los catecúmenos; y una celebración del sacramento de la Reconciliación. "Un gesto de caridad completará la experiencia para poner de relieve que la fe que se profesa y se ora también se debe testimoniar", añadía el presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización.

unmultimedia.org

El Vaticano da la bienvenida a Sudán del Sur

Una delegación vaticana liderada por el observador permanente de la Santa Sede en la ONU, Mons. Francis Chullikatt, participó en la ceremonia de admisión de la República de Sudán del Sur, en Nueva York, que pasa a ser el miembro número 193 de la Organización de las Naciones Unidas.

El arzobispo hizo llegar al nuevo Estado africano las felicitaciones del Santo Padre, quien "invocó las abundantes bendiciones del Todopoderoso sobre el pueblo y sobre el Gobierno de la nueva nación, y les deseó que puedan avanzar en el camino de la paz, la libertad y el desarrollo".

En el comunicado de prensa, el representante de la Santa Sede recordó los retos que el país recién creado afronta y destacó el compromiso de la Iglesia en "subrayar la importancia del perdón y la reconciliación, que es esencial para una paz duradera". Y afirmaba que "fomentar la esperanza en el futuro y apoyar la reconciliación nacional son fundamentos a seguir".

Salesianos coordinan campamentos de verano en Eslovaquia

Más de cinco mil niños de toda Eslovaquia pasarán parte de las vacaciones escolares en campamentos de verano organizados, en diversos puntos del país, por voluntarios de la asociación juvenil salesiana Domk, informa la agencia *SIR*.

"El objetivo no es sólo llenar el tiempo libre", explicaba Slavka Brigantova, presidente de esa asociación. "Los padres aprecian la manera con la que los niños son tratados por los monitores y también el mensaje que está por detrás de las actividades que se ofrecen. Mediante juegos y diversiones se les muestra valores positivos como amistad, generosidad, paciencia, educación y esperanza".

Para desempeñar mejor su misión los 1.300 voluntarios responsables por estas actividades, la mayoría estudiantes de grado superior o universitarios, estuvieron adquiriendo experiencia en el trabajo con niños durante un año en diversos centros de la asociación.

iglesia.cl

La Archidiócesis de Santiago de Chile conmemora 450 años

Con motivo del 450 aniversario de la fundación de la Diócesis de Santiago, una multitud de fieles llenó la catedral de la capital chilena el pasado 24 de julio para participar en la solemne Eucaristía presidida por el Arzobispo Metropolitano, Mons. Ricardo Ezzati, y concelebrada por el arzobispo emérito, el cardenal Francisco Javier Errázuriz, dos obispos auxiliares y numerosos sacerdotes.

En su homilía Mons. Ezzati resaltó que "la historia de estos 450 años nos invita a ser audaces en re-

Niños cantan Vísperas en la Catedral de Westminster

Ciento setenta niños de cinco escuelas de primaria de Londres, con el apoyo del coro infantil de la catedral de Westminster, cantaron durante la celebración de Vísperas y la bendición del Santísimo Sacramento en ese templo. En la ceremonia litúrgica, presidida por el arzobispo, Mons. Vincent Gerard Nichols, interpretaron los himnos, los salmos y el Magníficat en inglés y la Salve en latín.

La iniciativa es el resultado de un proyecto de un año de duración destinado a compartir con otros niños la experiencia musical de ese coro mundialmente conocido. "Los niños con los que trabajamos tienen entre 7 y 11 años de edad. Han aprendido músicas muy variadas, desde cantos sencillos y divertidos hasta piezas en inglés y latín, que pueden ser cantadas durante la Misa", explicaba Martin Baker, Maestro de Música de la catedral de Westminster.

Por su parte, la coordinadora del proyecto, Eileen McDade, resaltaba que esta iniciativa, además de beneficiar a las escuelas comprometidas, promueve el canto litúrgico y la bella música sacra, y puede estimular la creación de coros en las parroquias.

El próximo año, afirma Martin Baker, el programa incluirá músicas para acompañar la nueva traducción del Misal Romano al inglés, que empezará a usarse a partir de septiembre. El número de colegios participantes va a aumentar.

Catholic Westminster

Mons. Nichols junto a algunos de los niños del proyecto, y un momento de la celebración en la catedral

doblar nuestra fe y ser una Iglesia más misionera". Además, animó a los católicos a enfrentar el presente y el futuro con esperanza porque "ponemos nuestras vidas en las manos del Señor".

A continuación el arzobispo entregó la Condecoración del Apóstol Santiago a 21 personas, eclesiásticos y laicos, que se han distinguido por su servicio a la Iglesia. Entre ellas merece especial mención el cardenal Francisco Javier Errázuriz, que celebraba en ese mes sus bodas de oro de ordenación sacerdotal.

La ceremonia se clausuró con el juramento de los nuevos vicarios episcopales de la archidiócesis.

Fallece la madre de un obispo, cinco sacerdotes y cuatro monjas

El 14 de julio fallecía a los 94 años, en el Estado indio de Kerala, Isabel Anikuzhikattil, madre de quince hijos, de los cuales seis son sacerdotes y cuatro religiosas. Uno de ellos, Mons. Mateo Anikuzhikattil, es hoy el obispo de la Diócesis de Idukki, de rito siro-malabar. Otro, el P. José, obtuvo en Roma el doctorado en Misiología por la Universidad Gregoriana y en la actualidad desempeña el cargo de rector del colegio salesiano de Guwahati, al Norte de la India.

Este sacerdote recordaba, en declaraciones hechas al sitio web www.donboscoindia.com, las difíciles condiciones en las que habían sido educados por su madre: "Aún recuerdo haber crecido en una gran casa-árbol". En efecto, sus padres integraban un grupo de pioneros que habían limpiado parte de la jungla de Idukki para el cultivo y que habían construido, como se hacía en aquella época, sus casas entre las ramas de los árboles, para protegerse de las fieras y de los elefantes salvajes.

Por su parte, Mons. Dominic Jala, SDB, Arzobispo de Shillong, recordaba a propósito de la muerte de esta venerable madre una promesa de San Juan Bosco: "Un sacerdote es la mayor bendición para una fa-

Curso de Verano en la Universidad Rey Juan Carlos

Los jóvenes y la Iglesia Católica

Los jóvenes y la Iglesia Católica: apuntes para una pastoral juvenil hoy. JMJ, es el título de uno de los 19 cursos de verano realizados en la Universidad Rey Juan Carlos, de Madrid, en los que participaron especialistas de ámbito internacional de las áreas jurídica, económica, social, científica, tecnológica, comunicación y humanidades.

La coordinación del evento, realizado en la semana del 18 al 22 de julio, estuvo a cargo del cardenal Antonio Cañizares Llovera, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, y de José Luis Sánchez, vicerrector de la Universidad Católica de Valencia. Fueron invitados como conferenciantes el cardenal Antonio Rouco Varela, Arzobispo de Madrid, el cardenal Carlos Amigo Vallejo, Arzobispo emérito de Sevilla, Mons. Rino Fisichella, presidente del Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización, Mons. José Ignacio Munilla, Obispo de San Sebastián, y el Prof. Guzmán Carriquiry, secretario de la Comisión Pontificia para América Latina, entre otros.

En la sesión de apertura el cardenal Cañizares destacó que en la difícil situación que los jóvenes enfrentan hoy, sólo "el Evangelio les da el sentido necesario para proclamar de nuevo la esperanza". Por su parte, Mons. Fisichella recalcó en su exposición que no era posible hablarles de Cristo a las nuevas generaciones sin hablarles de la libertad. Pero, resaltó, ha de estar siempre relacionada con la verdad, "pues es la Verdad la que produce la libertad". En la sesión de clausura el cardenal Rouco Varela insistió en que la Jornada Mundial de la Juventud, realizada en agosto en Madrid, era la oportunidad adecuada para que los jóvenes escuchen "el mensaje directo y claro del Papa".

urjc.es

Tres de los principales conferenciantes. De izquierda a derecha: el cardenal Antonio Rouco Varela, Arzobispo de Madrid, el cardenal Antonio Cañizares Llovera, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, y Mons. Rino Fisichella, presidente del Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización

milia y todos los que ofrecen sus hijos a la Iglesia serán bendecidos por muchas generaciones. Tienen el Cielo asegurado".

"Mi hermano, el Papa"

Un libro que contiene las memorias del P. Georg Ratzinger sobre su hermano, el Papa Benedicto XVI, será lanzado el 12 de septiembre en Múnich por la editorial Herbig con el título *Mein Bruder, der Papst* (Mi hermano, el Papa).

La obra, de 256 páginas, es el fruto de una serie de entrevistas concedidas durante este año en Regensburg al escritor e historiador Michael Heseman. Ha sido elaborada en conmemoración del 60 aniversario de ordenación sacerdotal de Georg y Joseph Ratzinger, y estará disponible en las librerías unos días antes de la llegada del Papa a Berlín, punto de partida de su próximo viaje apostólico a Alemania.

En ese testimonio del mayor de los hermanos Ratzinger, ilustrado con cerca de 40 fotografías, traslu-ce con detalles inéditos la profunda unión entre ambos, desde los primeros momentos de su infancia hasta los días actuales.

agencia.ecclesia.pt

Jubileo de oro sacerdotal de Mons. Manuel Monteiro de Castro

El arzobispo Mons. Manuel Monteiro de Castro, secretario de la Congregación para los Obispos, conmemoraba el pasado 17 de julio el 50 aniversario de su ordenación sacerdotal.

Redescubrir el valor de la dirección espiritual

La *Libreria Editrice Vaticana* publicó a principios de julio, en seis idiomas, el documento titulado *El sacerdote, confesor y director espiritual, ministro de la misericordia divina*. Ha sido elaborado por la Congregación para el Clero bajo la orientación del cardenal Mauro Piacenza, prefecto de este dicasterio, y tiene por objetivo ofrecer "un instrumento útil para la formación permanente del Clero y una ayuda para redescubrir el valor imprescindible de la celebración del sacramento de la Reconciliación y de la dirección espiritual".

Gonzalo Raymundo

En la presentación de la obra son recordadas las palabras que Benedicto XVI dirigió a los confesores durante el Año Sacerdotal, señalando la actualidad e importancia del tema: "Es preciso volver al confesionario, como lugar en el cual celebrar el sacramento de la Reconciliación, pero también como lugar en el que 'habitar' más a menudo, para que el fiel pueda encontrar misericordia, consejo y consuelo, sentirse amado y comprendido por Dios y experimentar la presencia de la Misericordia divina, junto a la presencia real en la Eucaristía".

La primera parte del documento, titulada *El ministerio de la penitencia y de la reconciliación en la perspectiva de la santidad cristiana*, contiene las indicaciones prácticas sobre cómo administrar este sacramento y cómo recibirlo mejor. La segunda, bajo el título *El ministerio de la dirección espiritual*, trata sobre la adecuada formación sacerdotal para prestar con diligencia a las almas "este servicio de consejo, discernimiento y acompañamiento", y procura, por otro lado, orientar a los fieles sobre cómo deben dejarse ayudar por un director espiritual.

En la conclusión del trabajo los autores resaltan la importancia de este doble ministerio: "El crecimiento de las vocaciones sacerdotales, de vida consagrada y del compromiso eclesial de los laicos en el camino de la santidad y del apostolado, exige la renovación, el incremento del ministerio de la reconciliación y de la dirección espiritual, ejercidos con motivado entusiasmo y don generoso de sí".

El texto íntegro está disponible, en italiano, francés, alemán, español, inglés y portugués, en el sitio web de la Congregación para el Clero: www.clerus.org.

En la ceremonia, realizada en su tierra natal, Santa Eufemia de Prazins, Braga, participaron numerosas personalidades eclesiásticas, entre ellas el cardenal Marc Ouellet, prefecto de la Congregación para los Obispos; el cardenal Antonio Cañizarez, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos; Mons Jorge Ortiga, Arzobispo Primado de Braga; y el Nuncio Apostólico en Portugal, Mons. Rino Passigato.

En la homilía de la Misa que celebró, Mons. Monteiro de Castro pedía el compromiso de todos los cristianos por el rejuvenecimiento de una sociedad que se ha apartado del "camino de la verdadera felicidad". Y añadía que aquella tiene "una necesidad urgente de la presencia de familias cristianas, generosas, guiadas por el magisterio de la Iglesia, dirigidas por el Sucesor de Pedro".

El arzobispo portugués nació en 1938 y ha prestado diversos servicios diplomáticos a la Santa Sede en varios países durante casi un cuarto de siglo. Del 2000 al 2009 fue Nuncio Apostólico en España.

Información y formación para los católicos chinos

El 16 de julio la agencia *Fides*, órgano de información de las Pontificias Obras Misioneras, creó el blog "Being catholics in China" (*Ser católicos en China*, http://catholicsinchina.blogspot.com), con contenidos en inglés y chino. Está destinado a ser un medio de información y formación para los católicos chinos de ese importante país del continente asiático, además de servir de instrumento de unidad de la Iglesia en China con todas las Iglesias del mundo y con la Iglesia universal.

El blog también hará posible que puedan entrar en contacto las personas encargadas de coordinar la tarea de evangelización, sobre cuestiones de interés de la Iglesia.

"Es un momento favorable del Espíritu, que requiere una lectura cuidadosa de la situación, para que la Iglesia, que está en casa, en cada nación y cultura, pueda ejercer libremente la misión confiada por Cristo", explica la agencia en un comunicado.

Encontrada en Turquía la tumba de San Felipe

Un grupo de arqueólogos italianos ha descubierto la tumba del apóstol San Felipe en la ciudad de Pamukkale, antigua Hierápolis, en Turquía, donde murió tras haber predicado el Evangelio en Grecia y Asia Menor.

"Este descubrimiento es de gran importancia para la arqueología y el mundo cristiano", declaró a *L'Osservatore Romano* el Prof. Francesco D'Andria, actual director del equipo que trabaja en aquella región desde 1957.

Tras años de excavaciones "hemos encontrado una basílica del siglo V de tres naves. Esta iglesia fue construida en torno a una tumba romana del siglo I, que evidentemente gozaba de la máxima consideración, ya que más tarde se decidió edificar a su alrededor una basílica", explicó el Prof. D'Andria. Los mismos investigadores ya habían desenterrado en 2008 el camino que los peregrinos recorrían para llegar a esta sepultura. Conjugando éstos y muchos otros elementos concluyeron que se trataba, sin duda alguna, de la tumba del apóstol Felipe, que era el centro de esas peregrinaciones.

jesuitas.org.py

Nuevo libro del profesor Guzmán Carriquiry

El bicentenario de la independencia de los países latinoamericanos es el título del nuevo libro del Prof. Guzmán Carriquiry, secretario de la Pontificia Comisión para América Latina, lanzado en julio por *Ediciones Encuentro*, España.

Basado en numerosas investigaciones y publicaciones historiográficas, el autor propone un juicio sintético sobre los criterios fundamentales para confrontar las actuales conmemoraciones y celebraciones del bicentenario.

"Se trata de un libro de historia, de Historia con mayúscula en la cual el protagonista es el pueblo, los pueblos latinoamericanos", afirma en el prólogo el cardenal Jorge Mario Bergoglio, Arzobispo de Buenos Aires.

Dos mil personas en las exequias de Mons. Pietro Sambi

En la tarde del 2 de agosto cerca de dos mil fieles participaron en la Misa de exequias del arzobispo italiano Mons. Pietro Sambi que fue celebrada en la plaza pública de su ciudad natal, Sogliano al Rubicone.

Falleció a los 73 años en Baltimore, Estados Unidos, como consecuencia de una delicada operación quirúrgica. Prestó servicios diplomáticos a la Santa Sede durante 40 años. Desde 2005 era Nuncio Apostólico en aquel país y observador permanente ante la Organización de los Estados Americanos.

Al comienzo de la Celebración Eucarística *corpore insepulto* —presidida por el Obispo de Riminis, Mons. Francesco Lambiasi y concelebrada por más de once prelados— fue leído un telegrama enviado por el Papa Benedicto XVI en el que expresaba sus condolencias a los familia-

APOSTOLADO DEL ORATORIO
MARÍA REINA DE LOS CORAZONES

¡Súmese a María, Reina de los Corazones, para que su hogar participe en este apostolado junto con más de 30.000 familias que en España reciben un oratorio una vez al mes en sus casas!
Usted también puede ser coordinador(a) de un oratorio del Inmaculado Corazón de María.
¡Llame al teléfono de información que le indicamos o escríbanos!

C/ Cinca, 17 - 28002 Madrid - Tel/Fax 902 11 54 65

E-mail: oratorio@heraldos.org

Costa Rica conmemora el jubileo de su Patrona

Tras doce días consecutivos de celebraciones y romerías se clausuraba en Costa Rica el Año Jubilar Mariano conmemorativo del 375 aniversario del hallazgo de la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles, Patrona de esa nación. Cada una de las jornadas comenzaba con el Rosario de la Aurora y concluía con una presentación cultural. Dos Misas solemnes, una de ellas organizada por diversas diócesis y movimientos eclesiales, eran rezadas cotidianamente.

La Celebración Eucarística del día 2 de agosto fue presidida por el cardenal Francisco Robles Ortega, Arzobispo de Monterrey, México, y Legado Pontificio para la ocasión, quien adornó a la imagen con un rosario de oro regalado por el Papa Benedicto XVI. Entre las numerosas personalidades presentes en el acto litúrgico destacan la presidenta de la República, Laura Chinchilla, y varios ministros del Gobierno.

Por la noche, un solemne Rosario recorría la explanada de la basílica, repleta de fieles que, emocionados y con lágrimas, aplaudían y agitaban pañuelos al pasar la Virgen. A continuación, el cardenal Robles procedió al cierre de la puerta santa, acompañado por el Arzobispo de San José, Mons. Hugo Barrantes Ureña y por el Obispo de Cartago, Mons. José Francisco Ulloa Rojas.

El 3 de agosto la Patrona fue trasladada a la catedral de Santiago Apóstol para ser venerada por los fieles durante dos días.

La imagen de Nuestra Señora de los Ángeles —"la Negrita", como la llaman cariñosamente sus devotos costarricenses— fue encontrada en la ciudad de Cartago en 1635 por una pobre mestiza llamada Juana Pereira. El Papa Pío XI otorgó la Coronación canónica y fue investida solemnemente el 25 de abril de 1926 por el Arzobispo de San José, Mons. Otón Castro.

En la explanada frente a la basílica, los fieles aguardan el inicio del "Rosario de las Luces". A la derecha, los prelados que presidieron la procesión: el Legado Pontificio, el cardenal Francisco Robles Ortega, Arzobispo de Monterrey (en el centro), Mons. Hugo Barrantes Ureña, Arzobispo de San José (a la izquierda), y Mons. José Francisco Ulloa, Obispo de Cartago (a la derecha)

res y a la Diócesis de Rimini. En este mensaje el Santo Padre recordaba los "dones de inteligencia y de corazón" que Mons. Sambi demostraba en sus actividades diplomáticas y pastorales.

Acción de emergencia de Cáritas para la crisis en África

Cáritas Internacional ha lanzado una acción de emergencia que durará hasta finales de septiembre y costará 20 millones de euros, para llevar auxilio al menos a 300.000 personas en el Cuerno de África. Según estimaciones de la ONU, 12 millones de habitantes de esa región africana corren riesgo de vida, debido a la falta de alimentos, consecuencia de la prolongada sequía que asola a esa zona. Hasta el 5 de agosto la Cáritas de la Diócesis de Bolzano-Bressanone, Italia, había recaudado un millón de euros.

A principio de mes, más de 200.000 personas habían recibido como ayuda de Cáritas cestas básicas de emergencia que contenían maíz, legumbres, sal, aceite, alimentos multivitamínicos y agua potable. También le ha sido prestada asistencia para garantizar la supervivencia del ganado, del que dependen para obtener leche, queso y carne.

En el Ángelus del 31 de julio el Papa Benedicto XVI presentó "un ejemplo elocuente de la compasión" de Cristo por las personas, como estímulo a que los católicos ayuden a "tantos hermanos y hermanas que en estos días, en el Cuerno de África, sufren las dramáticas consecuencias de la hambruna, agravadas por la guerra y la falta de instituciones sólidas".

Una vieja alforja

Marta y Joaquín salieron en busca de alimentos para sus hijos. Mientras tanto, María reunió a sus hermanitos y empezaron a rezar...

Hna. Lucía Ordoñez Cebolla, EP

Era una fría mañana de invierno. La niebla lo cubría todo y le daba al paisaje un aire de misterio. Un tímido sol insistía en esparcir sus luminosos rayos a través de las nubes, para acabar siendo cubierto en seguida por éstas, que, espesas y oscuras, contribuían a que el clima fuera más gélido y sombrío.

En una humilde cabaña, un caldero hervía en un fogón de leña calentando la cocina que también servía de comedor. La familia esperaba la primera comida del día, la cual no pasaba de ser una aguada sopa de verduras, que fue servida sólo a los cinco hijos, pues el puchero caliente no alcanzaba para todos y los padres se limitaron a comer un pedazo de pan duro...

Marta le dijo a su marido:

— Hoy también voy a salir, Joaquín. Iré a trabajar a la hacienda de doña Carmen, porque ya no tenemos más alimentos para los niños. ¿Irás tú a pescar?

Cabizbajo, el pescador le respondió a su esposa:

— Lo intentaré, pero... ¿Quién se va a quedar cuidando a Isabel? Todavía tiene fiebre. Además, nuestro pequeño huerto está todo quemado por el frío y las aguas del río están tan heladas que desde hace una semana no consigo un solo pez.

Levantándose y acercándose a su marido para animarlo, Marta le replicó:

— ¡Venga, Joaquín, confiemos! Somos pobres, pero honrados y honestos. La Santísima Virgen no nos abandonará.

María, la hija mayor, que aún no tenía nueve años, al oír la conversación de sus padres se acercó con aires de persona madura y les dijo:

— Mamá, si tienes que salir, yo me quedaré cuidando a Isabel, que ya está mejorcita y yo ya soy grande. Me puedo encargar de mis hermanitos, recoger la leña y mantener el fuego encendido hasta que regreses.

Los padres, emocionados, abrazaron a María, besaron a los otros niños y recomendándoles que se

Marta y Joaquín, emocionados, abrazaron a su hija María

portasen bien salieron de casa confiados en la ayuda de la Virgen.

Joaquín cogió su vieja alforja y se dirigió al río, se subió a su barca y remó hacia aguas más profundas, con la esperanza de pescar algo. Marta se fue andando resueltamente hasta la hacienda de doña Carmen, dispuesta a hacer las labores que su señora determinase y recoger de su huerta algunas verduras.

Edith Peticlerc

Cuando levantó la vieja talega que se había quedado en la orilla, oyó una especie de tilín...

Mientras tanto, María reunía a sus hermanitos para rezar a los pies de la Virgen del Buen Remedio que presidía el interior del pequeño hogar y pedirle que remediara aquella situación.

Al llegar a la cancela de la hacienda, Marta se encontró con Marcelo y Santiago, nietos de doña Carmen, que salían bien abrigados a jugar por el campo, cerca del río. La saludaron y siguieron su camino, retozones y alegres.

Después de haber estado brincando bastante, con el semblante sofocado por el esfuerzo, los niños llegaron a la orilla del río, donde Joaquín había dejado hasta su regreso una red rasgada y su vieja alforja, vacía...

Al ver aquello, Marcelo comentó:

— Creo que esta alforja es de Joaquín, el pescador, el marido de Marta, la mujer que trabaja para nuestra abuela.

— ¡Ah, sí!, respondió Santiago.

Marcelo, que era muy travieso, propuso lo siguiente:

— ¿Por qué no la escondemos? Nos quedamos al acecho detrás de esos arbustos y nos divertiremos viendo la cara que pone el pescador buscando su talega sin encontrarla... ¡Será graciosísimo!

Santiago era un niño bueno y la idea de divertirse a expensas del sufrimiento de otro le causaba repulsa. Entonces le respondió a su primo:

— Eso no me parece gracioso. Joaquín pasa necesidad y trabaja mucho para poder sustentar a su familia. ¡Pobre hombre, mira qué vieja está su alforja! ¿Y si en vez de esconderla le ponemos algunas monedas en cada uno de los bolsillos? En ese caso, sí podremos escondernos para contemplar su sorpresa.

A Marcelo le gustaba gastar bromas a los demás, pero no tenía mal corazón y aceptó la propuesta.

A esas alturas, Marta ya había limpiado toda la casa de la hacienda de doña Carmen, hecho la comida y alimentado a los animales. La buena mujer, a cambio, le autorizó a que se llevara todas las verduras que aún quedaban en la huerta, regalándole también dos docenas de huevos y una gallina, para que le hiciera un caldo a su hija enferma.

El tiempo fue pasando, el frío seguía intenso y el sol había desaparecido completamente. Joaquín, desde su barca, le suplicaba a la Virgen Santísima que amparase a su familia, pues la red permanecía floja, señal de que no había conseguido pescar nada. Finalmente, tuvo que desistir y volver a casa, desolado.

No obstante, cuando levantó la vieja talega que se había quedado en la orilla, oyó una especie de tilín..., parecían monedas. ¿Se estaría imaginando cosas? Abrió un bolsillo y encontró dinero. ¡No se lo podía creer! Miró a su alrededor para ver si encontraba a su dueño y no vio a nadie. Abrió otro bolsillo y encontró más monedas. La cantidad no era muy grande, pero lo suficiente como para comprar los medicamentos de su pequeña Isabel y algunos alimentos.

Marcelo y Santiago, que habían estado jugando un buen rato, al darse cuenta de que había llegado el pescador, se escondieron detrás de un arbusto y observaron la escena.

Joaquín no se contuvo. Entre lágrimas, se puso de rodillas y con las manos elevadas hacia el Cielo le agradeció a María Santísima que hubiera escuchado sus oraciones, y le pidió que bendijera las dadivosas manos que habían hecho tan grande caridad.

Los niños también se quedaron emocionados. Su broma tuvo un efecto mayor del esperado. Pensaron salir del escondite para abrazar al buen Joaquín, aunque se contuvieron y permanecieron ocultos para no disminuirle la alegría.

Cuando regresó a su casa, le contó a su mujer todo lo que le había pasado y ella le mostró lo que había recibido de su generosa ama. Toda la familia, contenta y agradecida, rezó ante la Virgen del Buen Remedio con una certeza muy grande en su alma: ocurra lo que ocurra, María Santísima siempre vela por sus hijos, sobre todo por los más necesitados. ✧

Los Santos de cada día

1. Santa Verena, virgen (†s. IV). Joven cristiana egipcia, siguió a la Legión Tebana hasta Italia y de allí fue a Zurzach, Suiza, donde cuidó de pobres y leprosos.

2. Beato Brocardo, religioso (†cerca de 1231). Prior de los ermitaños del Monte Carmelo, en Palestina, a quienes San Alberto, Patriarca de Jerusalén, dio la primera Regla de la Orden Carmelitana.

3. San Gregorio Magno, Papa y doctor de la Iglesia (†604).
San Rimagilo, obispo y abad (†cerca de 671- 679). Siendo aún joven fue elegido abad de Solignac, Francia. Fundó los monasterios de Stavelot y Malmedy.

4. Domingo XXIII del Tiempo Ordinario.
Beata María de Santa Cecilia Romana (Dina Bélanger), virgen (†1929). Ingresó en la Congregación de las Religiosas de Jesús y María. Soportó con paciencia durante ocho años la terrible enfermedad que le llevó a la muerte con 32 años, en Quebec, Canadá.

5. Santos Urbano, Teodoro, Menedemo y compañeros, mártires (†370). Por orden del emperador Valente fueron embarcados en una nave en Nicomedia, en la actual Turquía, y quemados vivos en alta mar.

Beata María de Santa Cecilia Romana (Dina Bélanger)

6. Beato Miguel Czartoryski, presbítero y mártir (†1944). Sacerdote dominico fusilado en Varsovia, Polonia.

7. San Esteban de Chatillon, obispo (†1208). Monje cartujo elevado a Obispo de Die, Francia. Gobernó la diócesis sin abandonar la austeridad de la vida monacal.

8. Natividad de la Santísima Virgen María.
Santo Tomás de Villanueva, obispo (†1555). Religioso agustino, gran predicador, aceptó por obediencia el episcopado de Valencia, España. Gastó todos sus bienes para socorrer a los pobres.

9. San Pedro Claver, presbítero (†1654).
Beato Jacobo Desiderio Laval, presbítero (†1864). Médico francés, fue ordenado sacerdote y salió en misión a Isla Mauricio, en el Océano Índico.

10. San Ambrosio Eduardo Barlow, presbítero y mártir (†1641). Sacerdote benedictino, durante veinticuatro años consolidó la fe de los católicos de la región de Lancaster, Inglaterra. Fue preso y ejecutado en Londres por ejercer su ministerio.

11. Domingo XXIV del Tiempo Ordinario.
Beato Pedro de Alcántara Villanueva Larráyoz, mártir (†1936). Religioso de la Orden de San Juan de Dios asesinado en Barcelona durante la Guerra Civil Española.

12. Dulce Nombre de María.
San Francisco Ch'oe Kyŏng-hwan, mártir (†1839). Catequista preso, torturado y asesinado en Seúl por defender a los católicos y animarles al martirio durante las persecuciones en Corea.

13. San Juan Crisóstomo, obispo y doctor de la Iglesia (†407).
San Amado, obispo (†cerca de 690). Obispo de Sion, Suiza, desterrado por orden del rey Teodorico III por falsas acusaciones, murió en el exilio.

14. La Exaltación de la Santa Cruz.
Beato Claudio Laplace, presbítero y mártir (†1794). Por su fidelidad al Papa, fue encarcelado en un barco en Rochefort, donde murió de inanición, durante la Revolución Francesa.

15. Nuestra Señora de los Dolores.
Beato Camilo Costanzo, presbítero y mártir (†1622). Jesuita italiano quemado vivo durante la persecución en Japón. Incluso desde la hoguera no dejó de predicar la fe en Cristo.

16. San Cornelio, Papa (†253), y **San Cipriano,** obispo (†258), mártires.
Santa Edith de Wilton, virgen (†cerca de 984). Hija del rey Edgar de Inglaterra. Se consagró a Dios en un monasterio desde su más tierna edad.

San Pedro Claver - Iglesia de los jesuitas, Santander (España)

Septiembre

17. San Roberto Belarmino, obispo y doctor de la Iglesia (†1621).
San Segismundo Félix Feliński, obispo (†1895). Desde la Diócesis de Varsovia, Polonia, promovió una amplia renovación religiosa y moral de la nación. Fundó el Instituto de las Hermanas Franciscanas de la Familia de María.

18. Domingo XXV del Tiempo Ordinario.
Santa Ricarda, emperatriz (†cerca de 895). Tras haber enviudado ingresó en la abadía de Andlau, donde pasó el resto de sus días entre oraciones y obras de caridad.

19. San Jenaro, obispo y mártir (†305).
Beata Francisca Cualladó Baixauli, virgen y mártir (†1936). Sencilla costurera, rezaba el Rosario y asistía a Misa diariamente. Fue fusilada en Benifaió, España.

20. Santos André Kim Tae-gon, presbítero, **Paulo Chong Ha-sang** y **compañeros,** mártires (†1839-1867).
Beato Tomás Johnson, presbítero y mártir (†1537). Religioso de la Cartuja de Londres. Murió de hambre y de enfermedad en la prisión donde fue recluido por orden de Enrique VIII.

21. San Mateo, apóstol y evangelista.
San Jonás, profeta. Enviado por Dios a predicar en Nínive. Su conocida expulsión del vientre de una ballena es presentada en el Evangelio como prefigura de la Resurrección de Cristo.

22. San Ignacio de Santhià Belvisotti, presbítero (†1770). Capuchino italiano, se destacó como confesor, director de almas y formador de novicios.

23. San Pío de Pietrelcina, presbítero (†1968).

Beata Columba Gabriel

Beatos Cristóbal, Antonio y Juan, mártires (†1527-1529). Jóvenes indígenas asesinados en Tlaxcala, México, durante la primera evangelización de América por ayudar a propagar la fe cristiana.

24. Beata Columba Gabriel, abadesa (†1926). Víctima de calumnias, dejó el cargo de abadesa del monasterio benedictino de Lviv, Ucrania, y viajó a Roma, donde fundó la Congregación de las Hermanas Benedictinas de la Caridad y la obra social llamada "Casa de la Familia", para jóvenes obreras pobres.

25. Domingo XXVI del Tiempo Ordinario.
Beato Marcos Criado, presbítero y mártir (†1569). Religioso trinitario español, lapidado por los moriscos en las montañas de las Alpujarras, España.

26. Santos Cosme y Damián, mártires (†s. III).
Beato Luis Tezza, presbítero (†1923). Religioso camiliano que fundó en Roma la Congregación de las Hijas de San Camilo. Falleció en Perú, a donde había sido enviado en misión.

27. San Vicente de Paúl, presbítero (†1660).
San Elzeario de Sabran (†1323). Hijo de una de las principales familias de la Provenza, Francia, heredó el condado de Ariano, cerca de Nápoles. De mutuo acuerdo con su esposa, la Beata Delfina, practicó la virginidad y todas las demás virtudes durante su matrimonio.

28. San Wenceslao, mártir (†929/935).
San Lorenzo Ruiz y compañeros, mártires (†1633-1637).
Santa Lioba, virgen (†cerca de 782). Pariente de San Bonifacio, colaboró con él en la evangelización de Alemania. Fue abadesa del monasterio de Tauberbischofsheim.

29. Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael.
San Juan de Dukla, presbítero (†1484). Franciscano polaco, llevó vida ascética y oculta, trabajó con celo por la santificación de las almas y la unidad de los cristianos.

30. San Jerónimo, presbítero y doctor de la Iglesia (†420).
San Gregorio, el Iluminador, obispo (†cerca de 326). Apóstol de Armenia, al final de su vida se retiró a una gruta junto al río Éufrates, donde murió.

San Mateo - Iglesia de San Pedro Apóstol, Montreal (Canadá)

Explosión de luces y colores

Un deslumbrante espectáculo pirotécnico evoca, en Venecia, la majestuosa figura del Salvador de la humanidad, siempre dispuesto a derramar con cascadas de luz y de gracia los indescriptibles tesoros de su divina misericordia.

Gustavo Adolfo Kralj

En la segunda mitad del siglo XVI, Venecia era una de las ciudades más pobladas de Europa: 175.000 habitantes compartían su belleza, encanto y vivacidad cultural.

Poseía una de las flotas marítimas más grandes de Occidente y sus muelles le servían de valioso instrumento para la constitución de su gloria y riqueza. Sin embargo, esta vía abierta a la prosperidad a veces podía convertirse en causa de peligro inminente: la Peste Negra rondaba las ciudades portuarias y se sentía especialmente atraída por las grandes aglomeraciones urbanas.

En el siglo XIV la Serenísima República ya había sido trágicamente diezmada por la mortal epidemia, la cual volvió a castigarla una vez más en 1575, extendiendo por todas partes su terrible cortejo de muerte y sufrimiento.

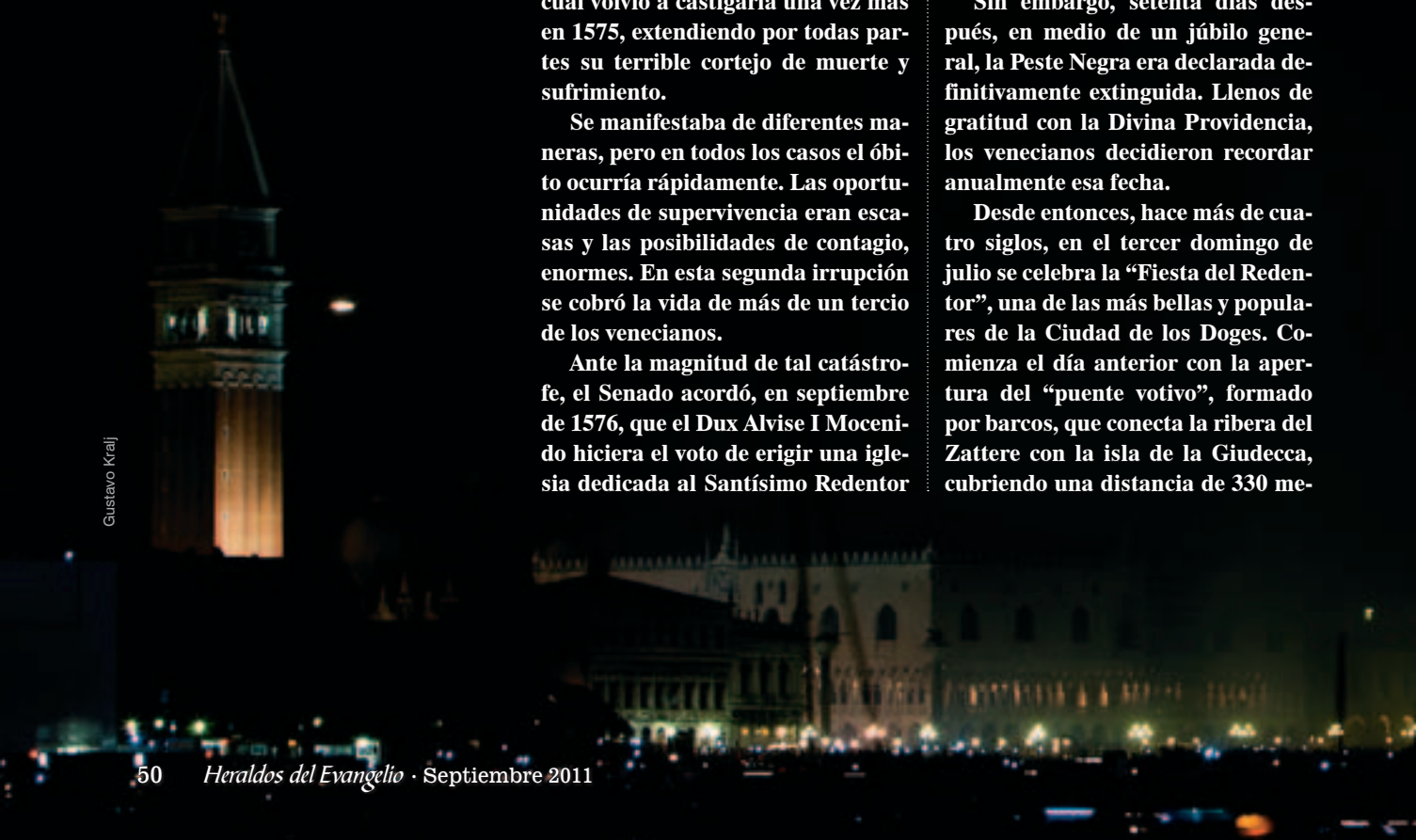
Se manifestaba de diferentes maneras, pero en todos los casos el óbito ocurría rápidamente. Las oportunidades de supervivencia eran escasas y las posibilidades de contagio, enormes. En esta segunda irrupción se cobró la vida de más de un tercio de los venecianos.

Ante la magnitud de tal catástrofe, el Senado acordó, en septiembre de 1576, que el Dux Alvise I Mocenido hiciera el voto de erigir una iglesia dedicada al Santísimo Redentor con la finalidad de implorar a la Misericordia Divina el fin de la incontrolable epidemia.

Al año siguiente, el 3 de mayo, era puesta en la isla de la Giudecca la primera piedra del templo votivo, que sería construido bajo la dirección del célebre arquitecto Andrea Palladio. Mientras tanto, la enfermedad seguía provocando numerosas muertes.

Sin embargo, setenta días después, en medio de un júbilo general, la Peste Negra era declarada definitivamente extinguida. Llenos de gratitud con la Divina Providencia, los venecianos decidieron recordar anualmente esa fecha.

Desde entonces, hace más de cuatro siglos, en el tercer domingo de julio se celebra la "Fiesta del Redentor", una de las más bellas y populares de la Ciudad de los Doges. Comienza el día anterior con la apertura del "puente votivo", formado por barcos, que conecta la ribera del Zattere con la isla de la Giudecca, cubriendo una distancia de 330 me-



Gustavo Kralj

Gustavo Kralj

Iglesia del Santísimo Redentor

tros. Culmina con la solemne Misa presidida por el Patriarca en la iglesia del Santísimo Redentor.

La noche del sábado tiene lugar durante casi 45 minutos un espectáculo de singular belleza: una gran quema de fuegos artificiales que tiene como escenario el inigualable y poético Bacino di San Marco.

En ese momento decenas de miles de espectadores dirigen sus ojos al cielo para contemplar, extasiados, tan deslumbrante exhibición pirotécnica. Ésta, con su cromático aspecto mágico, evoca la majestuosa figura del Redentor de la humanidad, siempre dispuesto a derramar con cascadas de luz y de gracia los indescriptibles tesoros de su divina misericordia. ✧

"La Virgen con el Niño" – Washington (Estados Unidos)

Gustavo Kralj

Desde el momento en que la Virgen Madre concibió en su seno al Verbo de Dios, adquirió, por así decirlo, cierta jurisdicción sobre todos los dones del Espíritu Santo, de manera que ninguna criatura ha obtenido ni obtendrá ninguna gracia de Dios, sino conforme a la piadosa distribución que haga tal Madre.

(San Bernardino de Siena)